

TESIS 11

Duhalde
Portas Gómez
Pedroncini
Ballester
Polo
Kovel
Denevi
Guffanti
Fló
Bergstein
Heller
Mendoza
Ramos
Vilar

Incluye
Suplemento
Cultura 11

P T Para Tener esperanza



66

Precio: \$4

noviembre - diciembre 2002

- **La otra historia, según Luis Sicilia**
- **Reflexiones de Juan Tokatlian**
- **“Estas guerras”, por Pietro Ingrao**
- **Tabucchi: D’Alema y el Opus Dei**



Lula y el grano de mostaza

Lula no es un producto del azar, ni del cumplimiento de una profecía.

Tampoco el nuevo Brasil se convertirá en la Tierra Prometida.

Es cierto que la mirada de los pueblos –y en especial de nuestra América latina– converge sobre la significativa victoria del Partido de los Trabajadores y la instalación del primer presidente obrero en la nación más importante del hemisferio sur.

Si en la década del 90, colapsado el “socialismo real” como contraparte del capitalismo, éste puso su piloto automático triunfalista y recorrió el mundo en todas las direcciones convirtiendo los sueños de justicia y equidad en una estatua de arena, el caso brasileño demuestra que –más allá de las ensoñaciones–, *otro mundo es posible*.

Claro que si reparamos en el contexto mundial y en las palancas decisorias de la unipolaridad política, el desafío es casi de ciencia-ficción. Por doquier se impone un modelo, ya sea con las aplanadoras economicistas o con los vértigos de su ideología adormecedora; o con la pólvora directa.

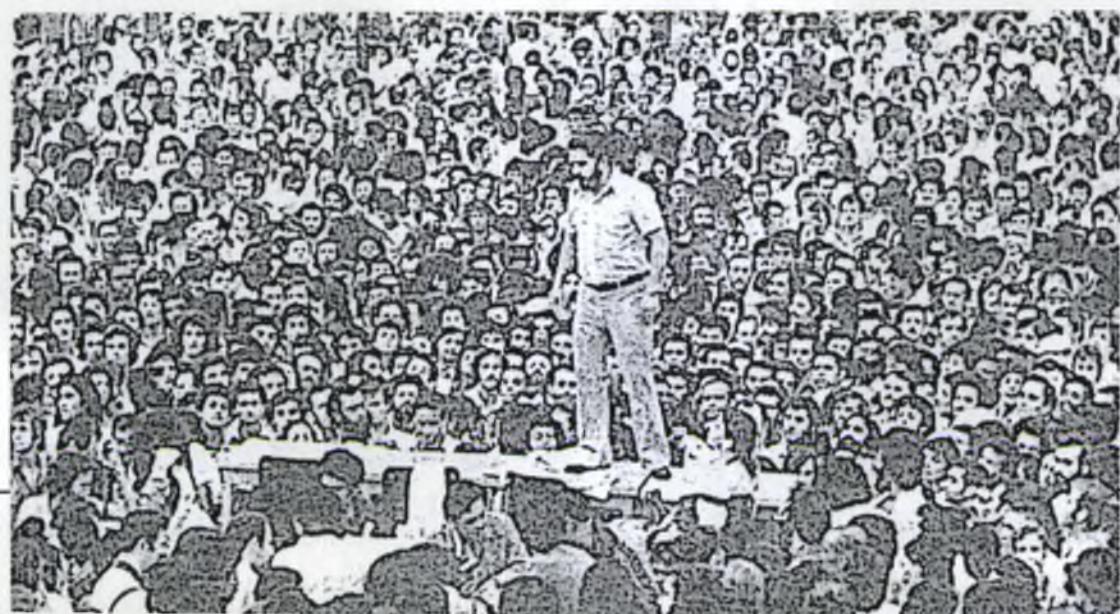
Aquí es donde Brasil reaparece con una meta tan simple como auténticamente revolucionaria: *la inclusión social*. El mensaje de Lula semeja al del polémico dominico Bartolomé de las Casas con su Iglesia, en el siglo XVI: “Los indígenas –en este caso los brasileños, los latinoamericanos– tienen alma y no pueden ser más sometidos a esclavitud ni eliminados física y espiritualmente”.

Habrá que ver ahora si las propuestas del PT se desarrollan y crecen –como el grano de mostaza bíblico– y si las piedras en el zapato del PT, que son muchas, no impiden esa marcha.

La nueva etapa no estará exenta de commociones, entusiasmos, depresiones, ilusiones y dramas que constituyen la vida en cualquier sociedad. Pero en este caso no lo será a partir de un gobierno atornillado a las pizarras de cambio, ni prisionero de la atmósfera neurótica de la bolsa de valores.

En adelante, seguramente, la ilusión acompañará a la realidad. Y para los argentinos, este novedoso escenario y esta experiencia, resultarán señeras e imprescindibles.

Norberto Vilar
Miembro del Consejo de Redacción de *Tesis II*





"Hasta ahora los filósofos se ocuparon de interpretar el mundo. De lo que se trata es de cambiarlo."

Tesis 11 - Carlos Marx

Año

11

Número

66

Meses

noviembre
diciembre
2002

**TESIS
11**

umario

Luis Sicilia: "Por abajo se escribe otra historia"	18
¿Daños colaterales? <i>Alberto P. Pedroncini</i>	19
Opina el Coronel (R.E.) <i>Horacio Ballester</i> Las Fuerzas Armadas en una nación democrática	20
Estrategia popular frente al poder concentrado <i>Diego Fló</i>	21
Desempleo: un objetivo del poder <i>Ricardo Alberto Guffanti</i>	22
La vuelta a casa <i>Horacio Ramos</i>	23
Democracia participativa <i>Carlos Mendoza</i>	24
Colombia: ¿hacia la generalización de la guerra? <i>Eduardo Luis Duhalde</i>	25
Los cinco cubanos prisioneros del Imperio <i>Jorge Bergstein</i>	26
El cómo y el porqué del triunfo del PT <i>Amado Heller</i>	27
Las palabras, las ideas <i>Antonio Tabucchi</i>	28
¿Y si decidieran los vascos? <i>Alberto C. Portas Gómez</i>	29
Bush o el estupor del criminal de guerra <i>Higinio Polo</i>	30
Algunas reflexiones de Juan Gabriel Tokatlian Poder solitario y nuevo terrorismo	31
La lección de Johannesburgo <i>Joel Kovel</i>	32
Estas guerras <i>Pietro Ingrao</i>	33
Memoria	34
ARTE	35
La cuestión cultural en Tesis 11 Canto al Sur	36
Cartas	37
Noticias / Actividades	38
Humor	39
Retiración de tapa: Lula y el grano de mostaza <i>Norberto Vilar</i>	40
CULTURA 11	41
El día que no conocí a José Pedroni por Roberto Díaz	42
Antonio Machado, poeta de dos generaciones por Darcy Tortonese	43
Porque no existen, poema de Francisco Berdichevsky Linares .	44

Ilustró esta edición: Juan Carlos Gutiérrez

Los artículos publicados no expresan necesariamente la opinión de la revista.

Oscar Eduardo Carnota (1925-1999), fundador (1 de octubre de 1991)
Consejo de Redacción: Jorge BERGSTEIN, Oscar EXPOSITO, Bernardo FEDER, Antonio GONZÁLEZ, Amado HELLER, Benito JABLONKA, Francisco LINARES, Carlos MENDOZA, Rolo PAPADÓPULOS, Horacio RAMOS, Norberto VILAR - Secretaría de Redacción: Liliana Cheren - Consejo Editorial: Jorge Bergstein, Alfredo Caporaletti, Bernardo Feder, Amado Heller, Antonio González, Benito Jablonka, José María Lanao, Francisco Linares, Raúl Llanos, Carlos Mendoza, Rolo Papadópulos, Rafael Paz, Marcos Prigoshin, Horacio Ramos, Norberto Vilar, León Zetel.

Editor Responsable: **TESIS 11 GRUPO EDITOR - Avda. de Mayo 1370, Piso 14, oficina 355/56, (1085) Capital Federal - Tel./Fax 4383-4777 - E-mail tesis11@yahoo.com**

Diseño y composición: Ricardo Souza - Impresión: Stilcograf S.R.L. Pujol 1046/52. Buenos Aires
Registro de la Propiedad Intelectual N° 251498

Luis Sicilia “Por abajo se escribe otra historia”

“Con los nuevos anuncios en materia de candidaturas nada ha cambiado. En primer lugar en el peronismo, donde los debates, los incordios personales, las peleas de grupos mafiosos y los ‘aparatos’ convergen hacia un mismo objetivo: la toma del poder a cualquier precio.”

🕒 (ENTREVISTA POR L.R.) ¿Cómo interpreta usted la realidad política del país?

—Si la crisis que nos agobia no fuese tan grave diría que la situación política actual posee todos los elementos de un sainete de don Alberto Vacarezza, una de cuyas piezas emblemáticas fue *El conventillo de la Paloma*. Pero los tiempos son tan dramáticos que no quedan espacios ni siquiera para el humor negro. Con los nuevos anuncios en materia de candidaturas nada ha cambiado. En primer lugar en el peronismo, donde los debates, los incordios personales, las peleas de grupos mafiosos y los “aparatos” convergen hacia un mismo objetivo: la toma del poder a cualquier precio. Incluso en algunos círculos de poder se está produciendo el fenómeno perverso de vaticinar el regreso a la Casa Rosada de Carlos Menem, el único capaz de garantizar la “reconciliación” con Washington. Lo cierto es que la dirigencia peronista ha ganado el centro de la escena. No se habla de otra cosa que de la interna de ese partido, de la disputa entre Duhalde y el ex presidente, de la desconfianza del “mercado” al populismo tardío que supuestamente representarían Adolfo Rodríguez Saá y Néstor Kirchner, o del autismo crónico del estanciero Carlos Reutemann.

Se sabe que Menem goza del afecto y de la protección de la familia Bush. Es cierto que hoy por hoy el presidente norteamericano atraviesa su propio calvario interno, y que por ahora la imagen electoral del líder de Anillaco está por el suelo, pero el propósito es superar tales tropiezos. Para Bush, el ex presidente es el que tiene posibilidades reales de garantizar que la Argentina aplique con mayor esmero aún los tramos interrumpidos del modelo global impulsado por la Casa Blanca. El riojano es la médula de un proyecto hiperconservador de gobierno, impregnado de una visión fascistoide de la política, una especie de bonapartismo de extrema derecha que, entre otras cosas, buscaría impedir que el futuro gobierno de Lula se convierta en un espejo cercano no sólo para los argentinos.

—*Esto es lamentable si se tiene en cuenta la gravedad del cuadro social...*

—Según un relevamiento del Centro de Estudios Nueva Mayoría entre habitantes del cordón bonaerense y la Capital Federal el 6 por ciento de los encuestados mencionó por primera vez el hambre extrema como una de las demandas principales. Y como el hambre viene comiendo, lo más probable es que toda esta jarana preelectoral que tratan de impulsar políticos desacreditados hasta el hartazgo corra el riesgo de ser devorada por ese reclamo insatisfecho. Los datos del Indec demuestran, además, que los jóvenes parecen ser los más castigados por la recesión económica. El 46,1 por ciento de los argentinos de entre 15 y 19 años en condiciones de trabajar no encuentran empleo. El derrumbe de las condiciones de vida de los

argentinos es en cascada, inaceptable en un país que hasta hace veinte años tenía los índices de desigualdad social menos desparejos en América latina. En este escenario, la opinión pública observa los hechos como si se tratara de una historia ajena, donde se registran experiencias nefastas que no desean repetir.

-¿Cómo entiende usted que se proyecta el futuro del país?

—Sin pretender hacer futuología o interpretaciones maniqueas creo que, a la luz de algunos hechos que se suceden en la Argentina, en Venezuela y en Ecuador, se podría pensar que por abajo ha comenzado a escribirse otra versión de esta historia política. Y no sería extraño que la multitud de movimientos sociales que la alimentan terminen por darle un disgusto a quienes se consideran dueños de los destinos del país. El premio Nobel Joseph Stiglitz tiene razón cuando critica la hipocresía de los países más ricos que predicen el libre comercio —el ALCA en reemplazo del Mercosur es uno de los sueños del Tío Bush— pero luego protegen sus plantas textiles obsoletas, subsidian su agricultura ineficiente y hostigan con medidas antidumping muchos productos extranjeros, desde jugos de manzana hasta aceros especiales, que podrían competir exitosamente en sus mercados. Stiglitz señala que

“Se podría pensar que por abajo ha comenzado a escribirse otra versión de esta historia política. Y no sería extraño que la multitud de movimientos sociales que la alimentan terminen por darle un disgusto a quienes se consideran dueños de los destinos del país.”

varios estudios realizados por la International Food Policy Research Institute, con sede en Washington, muestran los miles de millones de dólares en producción y exportaciones, y los cientos de miles de empleos que pierden los países en desarrollo, entre ellos la Argentina, como resultado de los proteccionismos de los países industrializados, en primer lugar Estados Unidos, uno de cuyos representantes más conspicuos es “el amigo americano” de Carlos Menem, George W. Bush.

Ahora bien, todo esto navega en el plano de la especulación política, de las expectativas, de las expresiones de deseos y las dificultades para alcanzar respuestas progresistas a la crisis. El fantasma de un régimen conservador en la Casa Rosada no lo representa sólo el señor Menem. Hay otros candidatos para ocupar ese lugar, pero en apariencia no tienen chances electorales, como ser López Murphy y el estanciero Carlos Reutemann. Por ahora han conseguido maniatar a la sociedad, convertir el reclamo de que se vayan todos en un cañonazo a la línea de flotación del sistema institucional. El discurso de que no se puede, o que los que pueden son pocos apunta a favorecer a los candidatos de la derecha. Más aún, por elevación hasta podrían alentar a los enemigos históricos y blindados de la democracia. De última, ese poder lavado —pero no sepultado— apelaría a la alternativa extrema de caotizar el país. El historiador estadounidense Nicholas Shumway, autor de *La invención de la Argentina*, expresó durante su reciente visita a nuestro país que la Argentina está entrando en una crisis de fondo, de personalidades y de instituciones. Advirtió que en otros momentos históricos se buscaron soluciones autoritarias, y recordó que de Lavalle y Dorrego se pasó a Rosas, del caos de Yrigoyen a Uriburu y del desbarajuste de Isabel Perón a la dictadura militar. Y siempre recurriendo a la misma argumentación: la solución armada tiene que imponerse a la anarquía. “Frente a esta crisis de fondo —argumentó Shumway— mi temor es que esas soluciones autoritarias apa-

“Por ahora han conseguido maniatar a la sociedad, convertir el reclamo de que se vayan todos en un cañonazo a la línea de flotación del sistema institucional.”



rezcan apetecibles.” Y agregó: “A pesar de los golpes, hasta el momento el país no ha salido de la institucionalidad. Pero yo me pregunto si no llegará el momento en que la gente se harte del caos y la parálisis direccional del país y esas soluciones autoritarias se presenten, infelizmente, como un camino”.

Se le puede decir al historiador norteamericano que, desde el punto de vista estratégico, para los globalizadores esa “solución” se llama Carlos Menem, razón por la cual no será necesario sacar los pocos tanques que quedan a la calle. 



¿Daños colaterales?

Alberto P. Pedroncini*



“El aparato económico financiero de dominación funciona presidido por un objetivo criminal: el máximo beneficio a cualquier costo humano.”

La MÁS SUPERFICIAL mirada sobre el mundo actual muestra la existencia de dos aparatos de dominación: un sistema económico financiero cuya cúspide opera desde el plano internacional, con componentes locales (bancos extranjeros, calificadoras de riesgo, empresas monopólicas de servicios privatizados), y un componente político militar cuyo centro hegemónico es Estados Unidos, y cuya doctrina importa convertir a los ejércitos nacionales en agentes periféricos de la seguridad nacional de aquel Estado.

El Estado argentino ha recibido recientemente (entre otras muchas) dos exigencias paradigmáticas de uno y otro aparato de dominación. En el orden económico financiero, el Estado argentino debió derogar la ley de subversión económica (única norma penal que sancionaba como forma agravada de este delito la consecuencia de “daño a la economía nacional”, y, por consiguiente, al componente humano de esa economía: el trabajo).

En el orden político militar, el Estado argentino “debió” (claudicación de sus autoridades mediante) aceptar el ingreso de tropas estadounidenses a territorio argentino para la realización de maniobras militares conjuntas, otorgándoles inmunidad diplomática, forma encubierta de aceptar la exigencia de los Estados Unidos de que los miembros de sus fuerzas armadas quedasen exentos de la jurisdicción del Tribunal Penal Internacional creado por el Tratado de Roma (que ha entrado en vigor en julio del corriente año).

El aparato económico financiero de dominación funciona presidido por un objetivo criminal: el máximo beneficio a cualquier costo humano. Y la relación que existe entre sus distintos componentes no es la propia de una estructura jerárquica o de una dependencia operacional: la nota esencial, a nuestro juicio, es la previsibilidad que tiene para cada uno de sus miembros el comportamiento de los demás. Así, por ejemplo, los grandes bancos que han hundido la economía argentina con sus préstamos usurarios a los Estados nacional y provinciales pueden contar con la certeza de que esos inicuos intereses serán indirectamente sacrificados por el Fondo Monetario Internacional, pues los considerará parte legítima de la gigantesca deuda respecto de la cual exigirá el ajuste de las cuentas públicas.

El costo humano de esta sumisión es la reducción sistemática a pobreza de vastos sectores de la población, privados de trabajo, salud, educación y toda forma de justicia. No estamos hablando de la llamada pobreza histórica, sino de la que resulta de la lógica de un

* Miembro del Consejo Consultivo Continental de la Asociación Americana de Juristas.

sistema perverso, que requiere para funcionar que un tercio (o más) de la población no reciba las prestaciones estatales inherentes a la condición humana. Los daños son en su mayor parte irreversibles.

Esta conducta y este resultado constituyen el crimen de genocidio, que se configura por el sometimiento de grupos nacionales a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción total o parcial.

El aparato político militar de dominación está presidido por la nueva "Estrategia para la Seguridad Nacional", concepción enunciada el 20 de septiembre del corriente año por el presidente Bush.

Pero la nueva doctrina no es tan nueva como doctrina: poco antes del golpe de Estado contra Allende, el entonces secretario de Estado Henry Kissinger había dicho: "La nueva doctrina justifica la intervención ilimitada para promover cambios internos en países amigos y enemigos" (*Memorias*, Vol. I, pág. 450).

Lo realmente nuevo es la implementación operativa de la doctrina, mediante la creación y acción sin sujeción a ningún ordenamiento internacional de una gigantesca maquinaria bélica sin igual en la historia. Y así se desarrolla la teoría de la guerra preventiva contra el terrorismo, o contra cualquier Estado que el imperio señale como integrante del "eje del mal".

A los pocos días de darse a conocer el precitado documento del 20 de septiembre de 2002 sobre Estrategia para la Seguridad Nacional, la asesora de Seguridad Nacional del presidente Bush declaró: "Estados Unidos movilizará las fuerzas suficientes para ganar una guerra contra Irak, y luego se consagrará enteramente a la reconstrucción del país" (*La Nación*, 24 de septiembre de 2002, primera plana).

El mundo ya sabe a qué costo gana Estados Unidos una guerra como la que prepara: luego de la Guerra del Golfo en 1991, la Fundación Carter afirmó que esa guerra había hecho retroceder a la sociedad iraquí "dos eras económicas". ¿Y qué significa arrogarse el derecho de reconstruir a un país? Significa que se tiene conciencia de que la

"Esta conducta y este resultado constituyen el crimen de genocidio, que se configura por el sometimiento de grupos nacionales a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción total o parcial."



guerra de agresión que se prepara contra él lo destruirá, y que la supuesta reconstrucción no será otra cosa que la imposición criminal de formas de organización política, económica, social y cultural a imagen y semejanza de los intereses del agresor.

Esta empresa bélica en gestación será entonces una acumulación de crímenes de guerra y de lesa humanidad: se atacarán objetivos civiles (cuya destrucción será presentada como "daños colaterales"), y se asesinará a dirigentes y militantes políticos, sociales y religiosos, y a todos cuantos los apoyen o sean sospechosos de apoyarlos. La inmensa riqueza petrolera del país será el botín de guerra.

¿Qué nos dice sobre todo esto el derecho internacional? Desde luego, ese derecho considera como crímenes contra la paz y como crímenes de guerra las acciones militares que se preparan. También define como genocidio y crímenes de lesa humanidad los hechos que en semejantes circunstancias y en gran escala se cometerán contra grupos nacionales y personas. Pero el Estatuto de la Corte Penal Internacional, además de constituir una precisa codificación de los crímenes contra la paz, los crímenes de guerra, el genocidio y los crímenes de lesa humanidad, contiene una formulación sobre la responsabilidad penal de los imputados como autores de dichos delitos, que excluye toda posible invocación de los llamados "daños colaterales", al establecer

que se aplicará a los autores de tales daños la misma pena que corresponde a la intención directa y puntual de cometer el crimen principal, cuando los efectos de esa acción correspondan a las consecuencias naturalmente necesarias y previsibles según las condiciones en que es efectuada (art. 30, "De la Intencionalidad").

Así, y volviendo ahora a la responsabilidad por la acción de los aparatos de coacción, resulta: a) que las gravísimas consecuencias sociales y personales de la reduc-

"Las gravísimas consecuencias sociales y personales de la reducción sistemática a pobreza son imputables a quienes dirigen y participan en la acción del aparato económico financiero de imposición..."



ción sistemática a pobreza son imputables a quienes dirigen y participan en la acción del aparato económico financiero de imposición, por la concreta razón de que sus efectos no sólo son necesarios y previsibles, sino que también son previamente conocidos por sus autores (a la luz de los resultados precedentes de iguales fórmulas de ajuste que se suceden unas a otras con costos desgarradores); b) que las acciones militares que, so pretexto de la existencia próxima de un blanco terrorista, destruyen edificios civiles, hospitales y vidas humanas, son crímenes de guerra sin atenuante alguno.



**ANTECEDENTES DE LA ESTRATEGIA ARGENTINA:
OPINA EL CORONEL (R.E.) HORACIO BALLESTER**

Las Fuerzas Armadas en una nación democrática

Para analizar el actual escenario nacional e internacional desde el punto de vista militar, *Tesis 11* invitó al coronel (R.E.) Horacio Ballester, presidente del Cemida (Centro de Militares para la Democracia Argentina) quien ofreció una exposición global* sobre ese tema y sus raíces, a partir de la Segunda Guerra Mundial. Se transcriben algunos de los principales conceptos.



Al FINALIZAR la Segunda Guerra Mundial se establecieron las zonas de influencia de los dos países que resultaron verdaderos vencedores del conflicto: la URSS y los Estados Unidos. Cada uno de ellos mantuvo sus intereses e ideologías y trató de imponerlos en sus respectivas áreas de influencia. En lo que se refiere al hemisferio occidental, Estados Unidos articuló un sistema de alianzas militares que, además de contribuir a su estrategia de seguridad, trataba de impedir el desarrollo ideológico socialista. Con base en Europa, se organizaron los siguientes sistemas: 1. La Nato (u Otan) que comprendía la mayor parte de Europa Occidental y que se complementaba hacia el sureste del mundo a través de un sistema de alianzas militares (Cento, Seato, Anzuz) cuya finalidad fue cercar a la URSS e impedir el desarrollo ideológico del marxismo. 2. En América latina y el Caribe, aprovechando los mecanismos de asociación ya establecidos a partir de 1889 (Unión Panamericana), en los cuales Estados Unidos se arrogó la responsabilidad unilateral de velar por la seguridad de la región, se avanzó hacia la "continentalización" de la Doctrina Monroe.

En América latina

En 1947 se firmó en Río de Janeiro el TIAR y, en 1948, se organizó la OEA. Por el primero, se comprometió a todos los países a defenderse entre sí ante cualquier amenaza externa, y, por el segundo, más el Pacto de Bogotá, se establecieron las bases para defender la región frente a amenazas internas y la solución pacífica de eventuales conflictos regionales.

Estados Unidos promovió la creación de un Sistema Militar

* Realizada el 15/7/2002 dentro del ciclo mensual de charlas-debate que auspicia *Tesis 11* en el Club del Progreso, Buenos Aires.

Interamericano (SIAD) a través de programas de asistencia militar, operaciones militares conjuntas y la creación de instituciones militares de carácter global. El SIAD comprendió dos principios explícitos: la no intervención y la seguridad colectiva. Estados Unidos prometía al resto de los países regionales no intervenir en sus asuntos internos a cambio de que ellos se comprometieran a apoyarlo ante cualquier amenaza externa.

Control regional

El principal problema del SIAD fue que sus supuestos eran falsos: la idea de que existía un "hemisferio occidental" (países con intereses comunes) y la supuesta igualdad de los integrantes del sistema. La realidad mostró intereses contradictorios dados por la asimetría de la relación de poder entre Estados Unidos y el resto de los países.

Para Estados Unidos, la amenaza principal en la región era externa y apreciaba que su seguridad dependía de su firme control de la región. Para el resto de los integrantes, las amenazas eran internas y, en muchos casos, se vislumbraba que la principal amenaza externa eran los propios Estados Unidos. Pero, con el compromiso de no intervención y al relacionar Latinoamérica todos sus problemas internos con la amenaza del comunismo, surgió un fundamento para el SIAD: eliminar todo vestigio de comunismo o algo que tendiera hacia ello, pues así se aseguraba el frente interior al evitar la principal causa de una intervención exterior.

La Seguridad Nacional

Surgió entonces la nefasta Doctrina conocida como de la Seguridad Nacional, la que estableció taxativamente que el único enfrentamiento internacional existente en el mundo era el Conflicto Este-Oeste, conocido también como Oriente contra Occidente. A él debieron subordinar todo su accionar las naciones en desarrollo emplazadas en América latina y el Caribe.

"Con este modelo de globalización, las fuerzas armadas con el concepto que se tenía antes no tienen razón de ser."



El caso argentino

A nuestro juicio, o sea del Cemida, el poder o factor militar es el poder de disuasión contra agresión de enemigo externo, esa es su función. El problema es que, con este modelo de globalización, las fuerzas armadas con el concepto que se tenía antes no tienen razón de ser. Porque en el mundo, según Francis Fukuyama y sus postulados del fin de la historia y de las ideologías, hay un solo poder que es el que manda, el que determina lo que es bueno y lo que es malo. Con este concepto las fuerzas armadas de los países del Tercer Mundo no tendrían que existir, y prueba evidente de ello es que les están inventando funciones.

Estas funciones por supuesto que son represivas contra los propios nacionales en el caso de que los estallidos sociales sobrepasen la acción de la policía y la gendarmería. Son funciones represivas contra los campesinos que se niegan a seguir viviendo en la pobreza en que viven y quieren ser dueños de la tierra. A esa función represiva le ponen el pomposo nombre de lucha contra el narcotráfico. También cumplen funciones represivas contra los países del Tercer Mundo que no aceptan el nuevo orden mundial: en ese caso las llaman misiones de paz de las Naciones Unidas.

Modelo perimido

Si el país va a seguir con este modelo, las fuerzas armadas no sirven para nada, porque las funciones que cumplen actualmente son propias de la policía y la gendarmería. Las fuerzas armadas se caracterizan

por el empleo masivo de efectivos con gran apoyo de armas de fuego, con gran poder de destrucción. Y, evidentemente, en la lucha contra el enemigo interno y el narcotráfico y en las misiones de paz de las Naciones Unidas no tienen por qué intervenir, a lo sumo algún batallón con un helicóptero artillado o un pequeño apoyo de artillería para atacar un lugar donde los narcotraficantes se hayan hecho fuertes, pero más que eso no hay.

Presupuesto

No se debe gastar plata en las fuerzas armadas convencionales, porque éstas están al servicio de los Estados Unidos y del actual "nuevo orden mundial"; nuestros barcos han servido para combatir por los estadounidenses bloqueando a Cuba, a Irak y a Haití. Ahora se vuelve a hablar de ir a la guerra contra Irak, ¿cómo vamos a mandar fuerzas allá? Nadie en el mundo lo hace, sólo los incondicionales de los Estados Unidos como Gran Bretaña y, por supuesto, nosotros, con el absurdo pacto extraOTan que tenemos con ellos.

"No se debe gastar plata en las fuerzas armadas **convencionales, porque éstas están al servicio de los Estados Unidos y del actual 'nuevo orden mundial'."**



Estrategia popular frente al poder concentrado

Diego Fló*

“El poder concentrado en su necesidad de reconvertir su esquema de acumulación continuará profundizando la desigualdad.”

El apagón contra el tarifazo

 LA LUCHA contra el tarifazo, contra los cortes de servicios, por una tarifa social y por la recuperación de la energía, los ferrocarriles y la renta petrolera desde una metodología que permitiera la participación directa del pueblo fue la que definió el apagón del 24 de septiembre.

No fue una acción aislada y desconectada, sino por el contrario tuvo sustento teórico y fue consecuencia del trabajo concreto que veníamos desarrollando fundamentalmente desde asambleas barriales y el Frenapo.

Lo que me interesa en esta nota es dar un pantallazo de esa visión teórica que en mi opinión es la base para desarrollar una estrategia popular frente al poder concentrado. Estrategia que excede el tema de “las privatizadas” por un lado, pero por el otro toma como fundamental ganar esta batalla frente a ellas.

Esta visión de las cosas (seguramente hay otras) de desarrollar una estrategia común del conjunto del campo popular tuvo como base colectiva la segunda jornada de discusión política del 27 de abril del 2002 que, con el tema central de “El poder y las transformaciones” realizó el Frenapo de Caballito, Almagro, Abasto, Once, Parque Chacabuco, Boedo y San Cristóbal.

Allí se definió que había una estrategia del poder concentrado y que frente a ella urgía desarrollar otra estrategia que perteneciera al conjunto del campo popular. Que esta crisis era más profunda que la de 1976. Que aquélla se resolvió mediante un genocidio producto de una estrategia del poder concentrado y ante la ausencia de una estrategia común del campo popular. A partir de allí analizamos por dónde pasa hoy la estrategia del poder concentrado y cuál debería ser la estrategia popular que abriera un camino de redistribución de la riqueza, de autonomía frente a los poderes internacionales y de profundización democrática (democracia directa y participativa).

La estrategia del poder concentrado

Decíamos en el documento de conclusiones de dicha jornada que “el poder concentrado en su necesidad de reconvertir su esquema de acumulación continuará profundizando la desigualdad, lo que sólo es posible con represión y militarización”.

Y el eje de la estrategia para llegar a una sociedad militarizada es la

* Integrante de la CTA y de las Juntas Promotoras de Almagro y de Capital Federal del Frente Nacional Contra la Pobreza (Frenapo).

división constante de sectores sociales, el enfrentamiento de "pueblo contra pueblo" para cambiar el centro del reclamo social por el de "orden frente al caos".

La estrategia popular

Nuestra estrategia, la del campo popular, debe accionar en el sentido inverso. Debe ser capaz de armar el "rompecabezas" de sectores que es hoy el campo popular desde propuestas que unifiquen al conjunto de sectores sociales que tienen intereses contrapuestos a los del poder concentrado y desarrollarse en los territorios, en los barrios, en forma multisectorial, desechariendo toda forma de sectarismo.

La lucha contra "las privatizadas" y los tarifazos apunta en este sentido porque:

✓ Unifica a casi todos los sectores sociales frente al poder concentrado, rompiendo con la estrategia de enfrentar "pueblo contra pueblo".

✓ Es la lucha por la distribución del ingreso. Si frente al hambre y la pobreza decimos que la solución es la redistribución del ingreso (a futuro), es inadmisible que no prioricemos parar hoy la transferencia de ingresos del conjunto del pueblo hacia los sectores concentrados. Y dado que la distribución del ingreso está directamente relacionada a la correlación de fuerzas que hay entre las clases sociales, parar el tarifazo significaría estar modificándola y nos permitiría avanzar en un camino de recuperación de las empresas privatizadas.

✓ Es la lucha por la recuperación de la energía y la renta petrolera que debe ser fundamental también para los que piensen que la prioridad son las elecciones y llegar al gobierno. Porque no es posible desarrollar un gobierno popular en la actual correlación de fuerzas entre sectores sociales y con los sectores clave de la economía en manos del poder económico más concentrado.

✓ Es una lucha desde la autonomía política del movimiento social. Desde la capacidad de autorre-

presentarse políticamente que hoy tiene el movimiento social y esto es la base existencial de un movimiento sociopolítico en la Argentina. Dado que la construcción de un movimiento sociopolítico es una cuestión que se está discutiendo tanto en la CTA como en el Frenapo quisiera plantear que un movimiento de este tipo no nace porque lo decreta la militancia o la dirigencia de un conjunto de organizaciones sino que esta directamente relacionado a la capacidad de autorrepresentarse políticamente que tenga el movimiento social y al aporte que pueda hacer esa militancia y esa dirigencia en ese sentido.

Como ejemplo de esto podría decir que la Consulta Popular que culminó el 17 de diciembre del 2001 con 3 millones de votos por la redistribución del ingreso dejó claro lo qué es actuar autorrepresentándose desde las organizaciones sociales en forma planificada, y cómo esto a su vez potenció la auto-representación política de una enorme red social. Y la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre fue un estallido de autorrepresentación política que detonó frente al estado de sitio y echó dos gobiernos y en mi opinión muestra la factibilidad de construir un enorme movimiento sociopolítico.

Recuperando estas experiencias el apagón del 24 de septiembre hizo un aporte abiriendo un canal de participación directa y movilizada, no desde Congreso a Plaza de Mayo, sino en el propio territorio o barrio de una parte importante de nuestro pueblo (fundamentalmente en Capital y Gran Buenos Aires).

Es en ese territorio, desde propuestas de lucha concretas y de unidad política de sectores sociales como ésta u otras (como podría ser una red alimentaria que desde la ayuda de las organizaciones permita la autoorganización del pueblo) desde donde debemos tejer la unidad multisectorial.

Esta será la base de una estrategia conjunta del campo popular y de la posibilidad de que exista un movimiento sociopolítico en nuestro país.



"Dado que la distribución del ingreso está directamente relacionada a la correlación de fuerzas que hay entre las clases sociales, parar el tarifazo significaría estar modificándola."



"Es la lucha por la recuperación de la energía y la renta petrolera que debe ser fundamental también para los que piensen que la prioridad son las elecciones y llegar al gobierno."



Desempleo: un objetivo del poder

Ricardo Alberto Guffanti*

“Cuando comienzan a manifestarse los síntomas iniciales de desempleo como cuestión social crítica, automáticamente se inicia la ofensiva del sector patronal para derogar en forma sistemática derechos y garantías de los trabajadores, que luego de décadas habían sido logrados.”



El **DESEMPLEO** constituye un fenómeno social, económico y político, esencial para analizar la actual realidad que padecemos, y debe servir como pauta para evaluar el desarrollo futuro de nuestra sociedad.

Podría resultar sugestivo el planteo que sobre el tema se hará, en cuanto a considerar a dicho flagelo como un objetivo deseado, una meta buscada por quienes detentan el Poder, sea éste económico, político, empresarial, financiero o sindical.

No resulta creíble la postura de quienes constituyen la estructura de los poderosos (políticos, empresarios, banqueros, jerarcas sindicales, gobernantes, legisladores comprometidos con el régimen) en cuanto señalan públicamente una “presunta” preocupación por la existencia de *desempleo* y la falta de solución a dicho drama.

Este proceso, dirigido a lograr el objetivo buscado –incrementar la tasa de desempleo–, se remonta a no menos de veinticinco años.

Hacia mediados de la década del 70, antes de comenzada la dictadura militar, la participación del trabajador en el Producto Bruto Interno superaba el 40 por ciento del mismo; actualmente no supera el 20 por ciento de ese PBI.

Cuando comienzan a manifestarse los síntomas iniciales de *desempleo* como cuestión social crítica, automáticamente se inicia la ofensiva del sector patronal para derogar en forma sistemática derechos y garantías de los trabajadores, que luego de décadas habían sido logrados.

Asimismo, cuando dicho flagelo se evidencia como realidad irreversible, se producen consecuencias sólo beneficiosas para los sectores del Poder. A modo de ejemplo podrían citarse: rebajas salariales; exigencias de multiplicidad de tareas en la prestación laboral prescindiendo de los encuadres profesionales, especialidades, escalafones; limitación en la actividad gremial dentro del ámbito de trabajo; restricciones en los descansos, en las vacaciones, en el respeto a la limitación de la jornada laboral y horario a cumplir. Aspectos éstos, se entiende, limitados a quienes podrían “gozar” de un empleo registrado laboralmente, aun con restricciones.

Pero mayor gravedad se evidencia cuando ante la escasez o inexistencia de posibilidades de acceder a un trabajo, se intensifica la actitud explotadora, abusiva e ilegítima de empleadores que, directamente, exigen la prestación de empleo informal, sin registración, “en negro”, lo que determina consiguientemente la ausencia de estabilidad laboral, el desconocimiento absoluto a garantías salariales, de seguridad social, de cobertura médica del trabajador y su grupo familiar, de protección ante eventuales accidentes de trabajo; ausencia de vacaciones, horas extras, aguinaldos, etcétera.

* Abogado especialista en Derecho del Trabajo.

Pero más conflictiva aun es la situación de quienes ni siquiera pueden acceder a trabajos informales, sin registración laboral. Frente a ello, aparecen los síntomas evidentes de especulación política, donde "punteros" y dirigentes de partidos tradicionales y con funciones de gobierno, reclutan desesperadas personas con miserables "planes" de "supuesta" ayuda social, manteniéndolos como rehenes de sus ambiciones económicas y de ascenso político.

Asimismo, no puede prescindirse de aquellos hombres y mujeres, supuestos empleados de las administraciones municipales, provinciales o nacionales, que en apariencia perciben determinado salario, y que en realidad sólo una mínima parte del mismo llega a sus bolsillos, luego de la "confiscación" que el "puntero" político o funcionario corrupto efectuó sobre el monto esencial de ese salario.

También existe otro sector relevante en la cuestión del *desempleo*, y es la dirigencia gremial. Sin la complacencia y complicidad de la burocracia sindical enquistada en gremios importantes por su número de afiliados y en centrales obreras cuestionadas desde hace décadas, no hubiese sido posible el avasallamiento incontenible de derechos de los trabajadores de los

últimos quince años y el consiguiente incremento sucesivo del índice de desocupación. A menor cantidad de fuentes de trabajo, mayor temor del trabajador a perderlo y una de las conductas dirigidas a preservarlo era la no participación de obreros y empleados en la militancia y activismo gremial. Con ello no se evidenciaban ni constituyan fuerzas opositoras a las dirigencias burocráticas, que consecuentemente continuaron y continúan detentando sus cargos, influencias y poderes económicos y políticos.

Finalmente, limitándonos a esta reseña de consecuencias primarias del *desempleo* y sus beneficiarios directos e indirectos, puede inferirse que este supuesto "drama" en la verborragia de dirigentes con poderío económico e institucional y cuantiosas fortunas personales, ha podido ser un objetivo buscado por quienes evidencian una clara intención de mantener sus privilegios, propios de quienes detentan poder en desmedro de las grandes mayorías.

De la decisión, organización y acción de los grandes perjudicados y únicos damnificados por este proceso (trabajadores ocupados y desocupados), depende que la situación alguna vez se revierta y se modifique, en pos de una nueva sociedad en que reine la justicia y la equidad social.

"...ha podido ser un objetivo buscado por quienes evidencian una clara intención de mantener sus privilegios, propios de quienes detentan poder en desmedro de las grandes mayorías."

"Sin la complacencia y complicidad de la burocracia sindical enquistada en gremios importantes por su número de afiliados y en centrales obreras cuestionadas desde hace décadas, no hubiese sido posible el avasallamiento incontenible de derechos de los trabajadores."



La vuelta a casa

Horacio Ramos*

"Con el Socialismo no llegará el fin de la historia,
pero podrá llegar una historia nueva."

Michael Harrington

 **"Su accionar puede
caratularse como
el de haber sido,
históricamente, el velo
democrático del
conservadorismo en la
Argentina."**

 **"Esa ética hipócrita se
explicó en la frase
perversa de Américo
Ghioldi durante los
fusilamientos
perpetrados por la
'Libertadora':
'¡Se acabó la leche de
la clemencia!'."**

 El SÁBADO 14 de septiembre de este año, en el microestadio de básquet de River Plate, las tribunas colmadas de militantes socialistas y con el abrumador protagonismo de la Juventud, se vistieron con un mar de banderas rojas, salpicado de consignas, mensajes a futuro y, por si fuera poco, con el risueño lunar que significaba, en ese recinto, la presencia de algunas pancartas con los colores de Boca Juniors. El Congreso, que sellaba la unificación de los Partidos Socialista Democrático y Popular, luego de la división producida en 1958, llenaba de euforia a los hombres y mujeres crecidos al calor de las ideas de Juan B. Justo, Alfredo Palacios, Alicia Moreau y Guillermo Estévez Boero; simultáneamente, los duros cánticos de la multitud en contra del neoliberalismo y sus cómplices vernáculos, subían a niveles insospechados la temperatura política de la tarde.

Algunos memoriosos que suelen internarse en los meandros del pasado recordaban que mientras el gobierno de la Nación, en 1896, era presidido por José Evaristo Uriburu ante la renuncia de Luis Sáenz Peña, en aquella Buenos Aires de fines de siglo, en el coche en que viajaba hacia el Club del Progreso, se suicidaba Leandro N. Alem a los 56 años. Pocos días antes, el 28 de junio, en el salón del Club Vorwarts, el Partido Socialista celebraba su Congreso Fundacional, liderado por Juan B. Justo. En su Declaración de Principios se destacaba el siguiente texto: "Mientras una minoría de parásitos vive en el lujo y la holgazanería, los que trabajan están siempre en la inseguridad y en la escasez y, muy continuamente, en la miseria".

Sin embargo, con el correr de los años, el Partido Socialista fue parte indisoluble de la bancarrota de la izquierda en la Argentina, ya que su accionar puede caratularse como el de haber sido, históricamente, el velo democrático del conservadorismo en el país. Así fue como enfrentó a Hipólito Yrigoyen en la crisis del 30 propiciando el golpe de Estado del general Uriburu, y al movimiento de masas que asomó en 1945, donde actuó como furgón de cola de la oligarquía en aquel engendro denominado "Unión Democrática"; como corolario, la caída de Juan Perón, en el 55, desnudó la moralina aldeana de su dirigencia, porque esa ética hipócrita se explicó en la frase perversa de Américo Ghioldi durante los fusilamientos perpetrados por la "Libertadora": "¡Se acabó la leche de la clemencia!". No es de extrañar entonces que, en 1958, las discrepancias se agudizaran en el interior de sus filas, ya que, por la posición reaccionaria del "aparato" ante la dinámica de los acontecimientos de esos días, la joven militancia comenzara a enjuiciar, con severidad, los tremendos errores cometidos por

* Periodista, poeta y escritor. Miembro del Consejo de Redacción de Tesis 11

las figuras consulares y, en consecuencia, el partido estalló en pedazos.

Hoy, a casi medio siglo de la ruptura, y luego de navegar en las aguas tormentosas de la autocrítica y provistos de la saludable aspiración de querer integrar una confluencia que represente y sirva a las *mayorías nacionales*, los socialistas pueden observar que un alba inédito, plural y sin dogmas, tiende a descubrirse en su propio horizonte. Por supuesto, la experiencia que han ido atesorando a raíz de los sucesos mundiales y los acaecidos en nuestro suelo en las últimas décadas, compartida con todos aquellos que sueñan con una Patria donde la Democracia, la Igualdad y los Derechos Humanos sean un patrimonio común irrenunciable, admite pensar que han comenzado a recorrer una etapa que tiene, seguramente, una subyugante tentación de porvenir.

Por tal razón, es necesaria la existencia de un solo Partido Socialista, que tenga los pies en esta

tierra y el oído puesto en el corazón de los trabajadores, y que no dude en participar, asimismo, de una izquierda transformadora, democrática y popular. De ese modo, se hallará en condiciones de convertirse en una herramienta idónea para alimentar la búsqueda, plural y sin dogmas, de una sociedad que se encuentre a la altura de las necesidades de nuestro pueblo.


"Es necesaria la existencia de un solo Partido Socialista, que tenga los pies en esta tierra y el oído puesto en el corazón de los trabajadores."

Voces

Ariel Basteiro
(Diputado Nacional)

"Es un hecho significativo para la política argentina, la fusión de estos dos partidos que tuvieron una gran actividad en los últimos cuarenta años. Nuestro partido, ya más que centenario, se vio dividido por internismos, de visiones que, por suerte, hoy llegan a su fin. La reconstrucción de esta fuerza, con el objetivo de ser una herramienta para la defensa de los trabajadores, de los sectores más empobrecidos y, de esta manera, sumar más democracia, más participación. Por supuesto, levantamos la bandera del Socialismo, por la Igualdad, por la forja de una política que derrote al neoliberalismo. Así, podremos consolidar un sendero económico que integre en su seno, rasgos entrañables al Socialismo como el Mutualismo y el Cooperativismo. Eso será un aporte, fundamental, a una nueva forma de hacer política en nuestro país."

Rubén Giustiniani
(Diputado Nacional,
Electo Secretario General del PS)

"Me produce una profunda alegría el haber podido superar, al fin, una brecha de cuarenta y cuatro años de divisiones. Hoy, el Socialismo se une para luchar por la Igualdad, y para ofrecer la honestidad, la decencia en el terreno público, que siempre fue el marco coherente por donde hemos transitado a lo largo de la historia."

Alfredo Bravo
(Diputado Nacional, electo Presidente del PS)

"No tengo palabras, porque la emoción me embarga. Esto es la mejor demostración de lo que nosotros veníamos persiguiendo durante muchos años: la unidad del Partido Socialista. Aquí se pone de manifiesto cuál es nuestro entorno, qué signo futuro pretendemos para la Patria."



Democracia participativa

Carlos Mendoza*

 En los últimos años, desde el campo popular, en todo el mundo, se ha generalizado la idea de que el sistema de democracia representativa (DR) vigente está en profunda crisis y que es necesario superarlo mediante la construcción, por otro lado en curso, de una democracia participativa (DP) de nuevo tipo.

El desarrollo de la democracia es el hilo conductor de la lucha de clases sociales a lo largo de la historia moderna. Aunque fue la Revolución Francesa la que acuñó el objetivo de "libertad, igualdad y fraternidad", para la instauración del sistema político de la DR, ese objetivo ha recorrido la historia de la civilización aun desde antes de ese gran evento revolucionario. La búsqueda de los sectores populares de una sociedad de "libertad, igualdad y fraternidad", implica como criterio de *necesidad* el desarrollo de la democracia, es decir de la organización sociopolítica que permita el "gobierno del pueblo para el pueblo".

Los distintos niveles cualitativos del desarrollo de la democracia han dependido de las condiciones objetivas y subjetivas en que se desarrolló la lucha sociopolítica de clases sociales. El criterio de *necesidad* está condicionado por el de *posibilidad* y conlleva a la instauración de una institucionalidad sociopolítica determinada, que da marco a la lucha de las clases sociales por el poder económico, social y político. Es lo que trataremos de ver sintéticamente a continuación.

El criterio de necesidad

"El funcionamiento del Estado ya no regula los intereses interburgueses, sino que es esencialmente utilizado por y para el interés del capital  monopolista, principalmente de su sector financiero parasitario."

La crisis de la DR (delegataria o indirecta) tuvo su origen fundamentalmente en cambios esenciales en las relaciones económicosociales.

La DR fue funcional al período del capitalismo en que regía generalizadamente la libre competencia, donde el Estado actuaba como regulador y árbitro de los intereses interburgueses y como reaseguro de la dominación de la clase capitalista sobre el conjunto de la sociedad. Esto permitía a los sectores populares, mediante sus luchas y utilizando las instituciones de la DR, incidir en el funcionamiento del Estado, arrancando concesiones en favor de sus intereses. La instauración de los denominados "Estados de Bienestar" es un ejemplo de las posibilidades y límites que tuvo este período para los sectores populares.

Pero en la actual etapa capitalista de monopolización e internacionalización generalizada, con hegemonía del capital financiero especulativo sobre el capital productivo y comercial, el funcionamiento del Estado ya no regula los intereses interburgueses, sino que es esencialmente utilizado por

* Miembro del Consejo de Redacción de Tesis 11.

y para el interés del capital monopolista, principalmente de su sector financiero parasitario. A su vez, la internacionalización del capital y su control indirecto sobre los organismos económicos interestatales internacionales –como FMI, Banco Mundial, OMC y otros– hacen que los Estados nacionales tengan posibilidades cada vez más acotadas de ejercer su soberanía en su territorio político.

En este contexto, los representantes del pueblo en las instituciones estatales, por ejemplo los electos en cargos ejecutivos y legislativos, son condicionados por una relación de fuerzas decisivamente favorable al capital monopolista financiero internacional, que termina subsumiéndolos, anulándolos y en muchos casos corrompiéndolos. Este es el ejemplo dado en los últimos años por los partidos políticos y otras instituciones de la DR, que una y otra vez han mostrado su impotencia para cumplir, desde las instituciones del Estado, con sus programas y promesas políticas electorales. Y esto a nivel mundial, aun con lógicas e importantes diferencias.

De ahí el surgimiento de la necesidad de construcción de una democracia superadora, que impulse la participación

directa y generalizada de los ciudadanos en la gestión de lo público, como forma de desarrollar su conciencia y compromiso y así cambiar la relación de fuerzas con los sectores monopolistas dominantes.

El criterio de posibilidad

La institucionalidad correspondiente a cada etapa cualitativa del desarrollo democrático en la historia, ha tenido basamento en las relaciones socioeconómicas en general y en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en particular.

La DR, de la etapa histórica de la libre competencia económica, tenía el basamento material de la denominada Revolución Industrial, que se caracterizó por el reemplazo de funciones de la mano del hombre por la máquina. Esta base tecnológica impuso asimismo: ubicar al trabajador como apéndice de la maquina, parcelar el proceso de producción, especializar las funciones, dividir la concepción de la ejecución, concentrar medios de producción y disponerlos para la producción en cadena y, asunto muy importante, organizar la gestión en forma





“El pueblo tiene necesidad objetiva en desarrollar una Democracia Participativa para disputar la gestión.”

“El poder más que ‘tomarlo’ en el Estado, hay que construirlo.”

piramidal y delegarla en los sectores gerenciales y directivos. El trabajador debía tener sólo una formación especializada y limitada, no tenía noción global del proceso productivo y no participaba en la gestión, que aparecía ante él como tarea natural de los cuadros profesionales ubicados en niveles jerárquicos (esto es parte fundamental de la alienación del trabajador en el capitalismo). La organización taylorista y fordista de la producción es ejemplo típico de esta etapa.

No es por azar que sobre esta base en lo económico, la DR se expresara a través de instituciones también organizadas con esas características de verticalidad, división de funciones entre concepción teórico-política y actividades de base y, lo más importante, delegación de la gestión de lo público en los dirigentes de niveles superiores. Este ha sido particularmente el caso de partidos políticos y sindicatos.

Actualmente, con el advenimiento de una nueva revolución en las fuerzas productivas, la denominada “Revolución Informacional”, se cambia la base tecnológica en el proceso económico, caracterizada por el reemplazo de funciones del cerebro humano por la máquina. Esto impone una nueva organización del proceso de producción y circulación de bienes y servicios, que se destaca por: ubicar al trabajador en interacción y diálogo con la máquina; requerir el diálogo e intercambio de información entre trabajadores de diversos niveles de calificación y funciones; descentralizar la organización; utilizar máquinas de producción diversificada y flexible en lugar de la producción en cadena, e integrar a los trabajadores en colectivos de gestión participativa como “círculos de calidad” y otros. Para la incorporación de las ilimitadas posibilidades de la nueva base tecnológica de la Revolución Informacional, se requiere objetivamente que el trabajador tenga una formación amplia, flexible y permanente, incluido en cuestiones vinculadas con la gestión del proceso productivo.

Por otro lado, la nueva base tecnológica no sólo permite un acceso creciente a la información, sino que también impulsa la comunicación, el intercambio de informaciones y el diálogo entre los hombres, independientemente de las distancias geográficas.

Otro cambio importante es que en la etapa de la Revolución Industrial predominaban las actividades de producción

industrial, que por sus características aislaban al trabajador en la fábrica. En la etapa actual de la Revolución Informacional predominan crecientemente las actividades del sector servicios, que implican el contacto humano de los trabajadores con el público exterior a las empresas, lo que también desarrolla la comunicación y el intercambio de información, para lo cual se utiliza crecientemente la base tecnológica de la Revolución Informacional.

Esta base tecnológica y de organización del proceso de producción y circulación permite objetivamente una nueva forma de participación directa de los seres humanos en la gestión de lo público, de aquello que nos concierne a todos. Claro que en el contexto de la gestión económica capitalista, basada exclusivamente en la tasa de ganancia y en manos sólo de los representantes de la patronal en las decisiones económicas y políticas fundamentales, esta nueva base tecnológica produce más desocupación y crisis, siendo ésta una de las cuestiones fundamentales por la cual el pueblo tiene necesidad objetiva en desarrollar una DP para disputar la gestión, incluido y fundamentalmente en lo económico.

La cuestión del poder

El margen de maniobra que tenía el Estado en la etapa de vigencia de la libre competencia permitía concebir, desde el campo popular, la “toma del poder” del Estado, como una vía para, desde allí, imponer medidas, ya sea reformistas o aun revolucionarias, en el conjunto de las relaciones económicas, sociales y políticas. Ya sea que esto se hiciera por vía electoral, armada u otras.

El reducido margen de maniobra actual de los Estados nacionales, en lo interno y aun más en lo internacional, lleva desde el campo popular a la concepción superadora de que el poder más que “tomarlo” en el Estado, hay que construirlo, disputando los poderes parciales dispersos en todo el conjunto de las relaciones económicas, sociales y políticas. Se trata de participar en luchas cotidianas en todos los asuntos que nos conciernen, cambiando la relación de poder parcial en cada cuestión y lugar y vinculando las luchas en redes de construcción de poder popular autogestionado.

La institucionalidad

A cada nivel cualitativamente distinto de desarrollo de la democracia, corresponde un tipo de institucionalidad. La DP requiere así de cambios en las formas de las instituciones de la DR, para poder expresar su propio contenido superador.

Lo fundamental es que la institucionalidad de la DP debe permitir e inducir la participación directa e ilimitadamente amplia de los ciudadanos en la gestión de lo público, incluyendo el propio diseño y funcionamiento de las instituciones. Veremos sintéticamente algunas cuestiones principales:

✓ En la DP, los espacios de participación son abiertos, descentralizados, establecidos territorialmente hasta el menor nivel local posible y permiten una vinculación horizontal entre quienes participan. En la DR la participación es restringida, generalmente centralizada, incluido en lo territorial y con vinculación según niveles jerárquicos entre participantes.

✓ En la DP se delega sólo la función de ejecución de lo resuelto por los colectivos participativos. En la DR se delega integralmente la gestión, es decir concepción y ejecución.

✓ En la DP, los niveles territoriales descentralizados eligen delegados a niveles sucesivamente superiores, yendo de lo local (barrial, por ejemplo) hasta eventualmente lo regional, nacional e internacional y los mandatos son permanentemente revocables (lo cual debería incluir a los denominados electos: diputados, senadores, concejales, cargos ejecutivos, etc.). En la DR, en general los niveles territoriales son más concentrados y los mandatos son irrevocables durante un cierto período.

✓ En la DP, las organizaciones de nivel general tienden a estar constituidas por redes de organizaciones menores, que facilitan la participación directa y la autogestión, vinculando horizontalmente (sin niveles jerárquicos determinados) organizaciones sindicales, sociales y políticas en el mismo Movimiento Sociopolítico –caso del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, pero también del Frente Nacional contra la Pobreza en Argentina-. Esto responde al concepto de que todo lo público es político (y en particular lo económico) y todas las organizaciones del campo popular deben vincularse para hacer política coor-

dinadamente, desde una relación de fuerzas más favorable. En la DR hay una división neta entre organizaciones sindicales, sociales y políticas y sólo las políticas participan así directamente en la institucionalidad estatal, lo que explica parte de la debilidad de las organizaciones políticas progresistas en el gobierno.

✓ En general, en la DP las decisiones son consensuadas en los colectivos participativos, van de abajo hacia arriba o en todo caso deben siempre ser tratadas y aprobadas por los niveles de base y, en particular, la construcción de los movimientos sociopolíticos se decide en las bases y se fundamenta en lo territorial (caso PT en Brasil). En la DR, predominan las decisiones a nivel de dirigencia y los acuerdos de cúpulas para la formación de frentes.

De todas formas, la institucionalidad de la DP debe ser también una construcción autogestionada por el pueblo. En particular, si desde las instituciones gubernamentales se propician instituciones que permiten la autogestión popular de lo público, esta institucionalidad de nuevo tipo *deja de ser estatal* y pasa a ser solamente pública. Es el paradigmático caso de la institucionalidad del denominado "Presupuesto Participativo" en las ciudades y estados brasileños gobernados por el PT, ejemplo a su vez de movimiento sociopolítico basado en la democracia participativa, lo cual es, asimismo, la razón fundamental por la cual el PT ha podido posicionarse como lo ha hecho en la política brasileña, a pesar de un contexto local e internacional tan particularmente desfavorable. El PT es una extraordinaria demostración de las posibilidades de una construcción popular de nuevo tipo, basada en el desarrollo de una DP.

"La institucionalidad de la Democracia Participativa debe permitir e inducir la participación directa e ilimitadamente amplia de los ciudadanos en la gestión de lo público..."

"En la Democracia Participativa se delega sólo la función de ejecución de lo resuelto por los colectivos participativos..."

(15 de octubre de 2002)



Colombia: ¿hacia la generalización de la guerra?

Eduardo Luis Duhalde*

“El flamante Gobierno ha dictado una serie de decretos y enviado al Parlamento un paquete de leyes de neto corte represivo y confiscatorio, pero ha ido más allá: busca involucrar en la guerra a un nuevo millón de civiles colombianos.”

Una de las grandes paradojas de la manipulación ciudadana, ha sido la elección de Alvaro Uribe Vélez como nuevo presidente de Colombia, pese a sólo alcanzar el 31 por ciento de los votos emitidos, frente a la gran abstención y violencia que caracterizaron los comicios. Envuelto en la retórica de la Paz y prometiendo *mano firme*, el candidato de Bush operó sobre la fatiga, el hartazgo, la muerte y el dolor que traen para buena parte de la población, la violencia y la guerra que desde hace varias décadas envuelven al suelo colombiano. Para quienes, como en mi caso, somos frecuentes observadores de aquel proceso en su propio territorio, no cabe duda que la guerra tiene un fuerte rechazo en los grandes núcleos poblacionales y aun en el movimiento obrero y campesino no directamente involucrado en el conflicto bélico.

Así, montado sobre esa realidad, un conspicuo miembro del cartel de Medellín, que como gobernador en Antioquia instaló un verdadero Estado fascista y cuya pertenencia a los grupos directrices de los paramilitares (“Autodefensas Unidas de Colombia”) es notoria, apareció como el hombre capaz de poner fin a la guerra tras el fracaso de Pastrana en impulsar el diálogo de paz.

Sólo han sido necesarios treinta días desde su asunción para que nadie pueda llamarse a engaño. También para poner en claro que la aplicación a rajatabla del Plan Colombia no necesita por ahora de una invasión masiva de *rangers* y *marines*, pudiendo la participación yanqui continuar con los grados de enmascaramiento que tuvo hasta el presente. (De todos modos el gobierno de Uribe ya ha acordado que los ciudadanos norteamericanos que cometan crímenes de lesa humanidad no comparecerán ante el Tribunal Penal Internacional.)

El flamante Gobierno ha dictado una serie de decretos y enviado al Parlamento un paquete de leyes de neto corte represivo y confiscatorio, pero ha ido más allá: busca involucrar en la guerra a un nuevo millón de civiles colombianos.

En primer lugar, ha dispuesto la implantación del Estado de Excepción (“Estado de Conmoción Interior”) en todo el territorio colombiano. Vale la pena reproducir parte de sus fundamentos que encuentran sus raíces en la clásica Doctrina de la Seguridad Nacional:

“Que resulta indispensable establecer mecanismos jurídicos para operar eficazmente en contra de la delincuencia organizada facilitando la aprehensión, captura y retención de los eventuales implicados; realizando allanamientos e interceptaciones, identificando sospechosos y recogiendo pruebas que conduzcan a establecer la responsabilidad de autores y partícipes. (...)

*Conocido por su vasta obra política, histórica y sociológica, es abogado y actualmente se desempeña como Juez de Cámara en lo Penal de la Capital Federal.

"Que es necesario fortalecer los mecanismos de cooperación ciudadana y en especial organizar redes que a través de la Policía Nacional o de las Fuerzas Militares, según el caso, cooperen de manera activa para prevención del delito y de los actos terroristas tanto en las zonas urbanas como rurales (...)"

"Que es necesario reforzar los programas de lucha contra el secuestro y la extorsión, dotando a las autoridades competentes de los mecanismos para prevenir el delito, capturar y sancionar delincuentes, proteger a los funcionarios judiciales, a los miembros de la Policía Nacional, de Seguridad Nacional, de las Fuerzas Militares y los organismos de control. Así mismo, resulta necesario restringir el acceso de las organizaciones delincuenciales a los activos y recursos financieros originados en cualquier actividad ilícita, sea cual fuere el mecanismo a través del cual estén movilizando los recursos dentro del sistema económico. De igual manera es indispensable acelerar los procesos de extinción de dominio sobre los patrimonios ilegítimos (...)".

El paquete de medidas comprende impuestos forzados para solventar gastos militares, y la creación de redes civiles de informantes.

Como bien sabemos por propia experiencia, este nivel de negación del Estado de derecho con la militarización de la sociedad civil, la sustitución de las funciones del Poder Judicial ahora otorgadas a las fuerzas armadas y policiales, la creación de "redes de cooperación ciudadana" con que se quiere legitimar e incrementar la actividad paramilitar, el derecho a confiscar bienes, etc., sólo conducen a una brutal dictadura terrorista de Estado. De este modo se persigue el control total de la sociedad, sobre todo, fuera de las zonas de guerra.

Veamos en qué contexto se suprimen las garantías individuales:

Si tomamos las estadísticas históricas, las muertes en combate ocasionados por la guerra entre 1987 y 1996, ascendieron a 10.602 combatientes. Para ese mismo período se denunciaron 1.605 desapariciones forzadas; el número total de muertes por violencia (política, delincuencia y violencia social dispersa) ascendió a la escalofriante suma de 250.121 personas asesinadas. Para concluir con estos datos, no se puede olvidar que en la década de los 80 fueron asesinados más de 3.000 ciudadanos pertenecientes al movimiento izquierdista Unión Patriótica, en la más bárbara muestra de intolerancia política. Es decir no es la guerra en sí la que genera la violencia, sino la ecuación inversa.

Las ejecuciones de carácter político recayeron, principalmente, en personas cuya real o

presunta condición, ideología, actividad, procedencia o vecindad fue invocada por los responsables de su muerte como indicio grave de su carácter de partidaria, auxiliadora o simpatizante de la insurgencia. Estas ejecuciones fueron generalmente perpetradas en forma selectiva, con escogimiento previo de las víctimas y, en no pocos casos, mediante la utilización de listas que permitían identificarlas dentro de un conjunto de personas puestas en condiciones de indefensión e inferioridad.

En cuanto a las cifras del año 2001, al menos 37.190 colombianos murieron ese año de forma violenta, lo que supone una cifra apenas inferior a los ocurridos en el año 2000, según estadísticas del Instituto de Medicina Legal.

Además, se calcula que dos millones de colombianos desplazados, huyen de la guerra al interior del país, sobreviviendo en condiciones precarias límites.

En este contexto, la generalización de la represión perseguida por Uribe no es más que la extensión de la guerra en cumplimiento del Plan Colombia a la totalidad del territorio. Ahora bien, ¿se persigue aniquilar "al enemigo", es decir a las fuerzas insurgentes, o, por el contrario, se busca el estado de guerra permanente?

No faltan razones geopolíticas de acuerdo a los intereses imperialistas, con un Lula y el PT triunfante en Brasil, con Chávez en Venezuela y las restantes situaciones de conflicto en el continente –incluida la Cuba de Fidel–, para mantener la caldera ardiente en Colombia, justificatoria de cualquier acción bélica preventiva de la Administración Bush en la región. No sólo para el narcotráfico la guerra le facilita el ocultamiento de sus actividades, también resulta un excelente negocio para la política armamentista y para las fuerzas militares y paramilitares.



"La generalización de la represión perseguida por Uribe no es más que la extensión de la guerra en cumplimiento del Plan Colombia a la totalidad del territorio. Ahora bien, ¿se persigue aniquilar 'al enemigo', es decir a las fuerzas insurgentes, o, por el contrario, se busca el estado de guerra permanente?"



Los cinco cubanos prisioneros del Imperio

Jorge Bergstein*

“Las verdaderas actividades terroristas se organizaron contra Cuba y continuaban implementándose desde Miami, con la tolerancia y la complicidad de las autoridades.”

El 12 de septiembre de 1998 el FBI informó, en Miami, de la detención de cinco cubanos, dos de los cuales poseían la ciudadanía norteamericana. Durante 17 meses –hasta el 3 de febrero de 2000– se los mantuvo en confinamiento solitario, enclaustrados y aislados.

Sus nombres: Gerardo Hernández, nacido en 1965; Ramón Labañino, en 1963; Fernando González, en 1963; Antonio Guerrero, en 1958 y René González, en 1958. Nada se publicó sobre sus vidas como estudiantes, trabajadores, padres de familia, ni qué había ocurrido con ellos.

Posteriormente, durante el juicio arbitrario, ilegítimo y con sentencia predeterminada, quedaron de manifiesto las brutalidades, maltrato y torturas a que fueron sometidos, más las interferencias en sus contactos con sus abogados, violando todas las garantías de la defensa en juicio. Los cinco cubanos no tenían medios para contratar letrados y les fueron asignados de oficio. Seguramente para sorpresa de las autoridades norteamericanas, los acusados apreciaron –y manifestaron públicamente– la honestidad profesional de sus defensores jurídicos y el heroísmo de sus conductas.

Las acusaciones de la fiscalía y la campaña de los medios de comunicación presentaban a los cubanos detenidos como “demonios castristas”, que planeaban asesinatos y acciones terroristas. Sin embargo, los argumentos de la defensa fueron irrefutables. Mostraron que las verdaderas actividades terroristas se organizaron contra Cuba y continuaban implementándose desde Miami, con la tolerancia y la complicidad de las autoridades.

Los acusados dejaron claramente expresado que ellos no habían intentado obtener informaciones que afectasen la seguridad norteamericana. Ni habían hecho daño a nadie. Sólo buscaban información que impidiera las acciones terroristas contra Cuba de los residentes batistianos, es decir cumplir una tarea humanitaria. Las pruebas presentadas fueron contundentes, incluyendo testimonios del propio FBI y del Comando Sur, avalados por altos jefes militares que habían ejercido importantes responsabilidades en las fuerzas armadas de los Estados Unidos, como el general Charles Wihelm, el Almirante Edward Atkeson –ex vice jefe del Estado Mayor del Ejército para Inteligencia–, el general James Clapper –ex Director de la Agencia de Inteligencia del Pentágono (DIA), entre otros–.

Los alegatos de los cinco injustamente condenados convueven por su serenidad y valentía, y por el reconocimiento de la labor que estuvieron realizando en Miami, para proteger las vidas de la población en Cuba, donde los grupos contrarrevolucionarios produjeron atentados, incursiones de helicópteros que realizaron ataques armados y lanzamientos de sustancias químicas y bacteriológicas, además de la constante propaganda radial y televisiva. Todo financiado por la CIA. Los cinco cubanos aseguraron que su

* Miembro del Consejo de Redacción de *Tesis II*.



única labor había sido infiltrarse en esos grupos terroristas e informar a Cuba, pues las autoridades de los Estados Unidos no hacen nada para evitarlo y, por el contrario, son responsables de las pérdidas de vidas humanas. Dichos alegatos contienen pruebas irrefutables.

El juicio fue una farsa, empezando por la elección del jurado. Muchos de los potenciales candidatos tenían miedo de integrarlo, y solicitaron a la jueza que se los excusara de ese deber cívico; uno de ellos manifestó: "Sí. Tengo miedo por mi seguridad si el veredicto no es del agrado de la comunidad cubana de Miami".

La condena se produjo en diciembre del 2001. No fue una sorpresa. La fiscalía actuó con una evidente postura anticubana, con verdadero odio; las penas solicitadas —y obtenidas— así lo ponen de manifiesto. A Gerardo Hernández le impusieron dos condenas a cadena perpetua más 15 años; a Ramón Labañino, cadena perpetua más 18 años; a Fernando González, 19 años de cárcel; a René González, 15 años de prisión, y a Antonio Guerrero, cadena perpetua más 10 años.



**"A Gerardo Hernández
le impusieron dos
condenas a cadena
perpetua más 15 años;
a Ramón Labañino,
cadena perpetua más
18 años; a Fernando
González, 19 años de
cárcel; a René
González, 15 años de
prisión, y a Antonio
Guerrero, cadena
perpetua más
10 años."**

González, 19 años de cárcel; a René González, 15 años de prisión, y a Antonio Guerrero, cadena perpetua más 10 años.

Este hecho de terrorismo "infi-

nito", que se inscribe en la política anunciada por Bush, ha suscitado una reacción de repudio internacional que se traduce en la exigencia de la libertad de estos cinco rehenes del imperio. En todos los países se han creado movimientos encabezados por personalidades de relieve político, cultural y social y, sobre todo, por los defensores de los derechos humanos. En la Argentina se ha constituido un "Comité Argentino por la Libertad de los Patriotas Cubanos Encarcelados en los Estados Unidos", del que participan, entre muchos otros, Alfredo Bravo, Ramón Torre Molina, Floreal Gorini, Patricio Echegaray, Ricardo Monner Sans, Beinusz Smukler, Alberto Pedroncini, Juan Azcoaga, Stella Calloni, Norberto Galasso, Víctor De Gennaro y las Madres de Plaza de Mayo y las demás organizaciones de defensa de los Derechos Humanos.

Ahora hay que lograr liberar a los prisioneros, como se logró la libertad de Elián.



**TERAPIA
INTENSIVA**

*"Después de misa
y antes de los ravioles"*

Domingos de 10 a 13 horas

FM 88.7

**Un programa
para todos
menos para uno**

realidad económica

**Revista de Economía editada
por el Instituto Argentino
para el Desarrollo Económico
IADE**

Aparece cada 45 días

N° 190

- ◆ Crisis de representación y reforma política
- ◆ Ética, política y economía

Hipólito Yrigoyen 1116 - piso 4º 1086

Buenos Aires, Argentina

Tel y Fax: 4381-7380 / 9337

e-mail: realidadeconomic@iade.org.ar

www.iade.org.ar

El cómo y el porqué del triunfo del PT

Amado Heller*

Estábamos en pleno proceso electoral para las elecciones de gobernador del estado de San Pablo en 1982. Luiz Inácio Lula da Silva, Lula, era el candidato del Partido de los Trabajadores y yo participé como militante del partido, en algunas reuniones en áreas periféricas de la ciudad; no en grandes actos políticos, para los cuales me siento demasiado incompetente, sino en reuniones en salones de clubes recreativos o de asociaciones de barrio. En una de esas reuniones un obrero de unos 40 años habló para criticar a Lula y oponerse a su candidatura. Su argumento central era que no podía votar por alguien igual a él. "Lula –decía el obrero convencido– igual que yo no sabe hablar. No tiene el portugués que se precisa para ser gobierno. Lula no tiene estudios. No tiene lecturas. Y hay más, si Lula gana qué va a ser de nosotros, qué vergüenza para todos nosotros si la reina de Inglaterra viene aquí de nuevo. La mujer de Lula no está en condiciones de recibir a la reina. No puede ser primera dama."**

Paulo Freire, *Pedagogia de la Esperanza*, Siglo XXI, Madrid, 1993

"Luiz Inácio Lula da Silva batió el récord de número de votos absolutos de la historia electoral del Brasil."



“El CANDIDATO petista a la Presidencia de la República, Luiz Inácio Lula da Silva, batió el récord de número de votos absolutos de la historia electoral del Brasil. (...) El récord anterior era de Fernando Henrique Cardoso obtenido en la elección presidencial de 1998.” (Línea Abierta, 7 de octubre de 2002.)

El resultado electoral obtenido por la coalición encabezada por el Partido de los Trabajadores (PT) en la primera vuelta –46,44 por ciento– invita a un análisis que vaya más allá de la noticia y de sus probables repercusiones.

Lo primero que salta a la vista es que el hecho se produce en un momento de ofensiva del imperio y que la derrota electoral de la centroderecha sucede en un país muy extenso, que ocupa el décimo lugar en el mundo por su importancia económica.

El PT, que aparece como la fuerza política principal, es también el partido de izquierda más importante de América latina. Ha debido enfrentar y enfrenta las embestidas furiosas de los grandes grupos económicos internacionales e internos, los que intentaron e intentan crear un clima de terror económico y político llegando hasta el límite de utilizar a las mafias de narcotraficantes para sus objetivos, como sucedió en Río de Janeiro.

Es lícito preguntarse por qué y cómo en estas condiciones tan difíciles, la coalición pudo ganar con amplitud la primera ronda de las elecciones presidenciales y ubicar a su candidato a presidente –el ex obrero metalúrgico Luiz Inácio Lula da Silva– a menos de 4 puntos del 50 por ciento, y realizar la mejor elección de su historia para otros cargos en disputa.

Es que el Partido de los Trabajadores se preparó concienzudamente para la batalla a librarse.

Comenzó por producir cambios profundos en dirección a su democratización interna y desarrolló un gran debate sobre el mundo de hoy, sobre el Brasil actual, y sobre los objetivos que puede proponerse la izquierda en este cuadro de situación.

Todos los dirigentes del partido de todas las instancias fueron legitimados en elección directa por el voto de los afiliados, luego de que cada corriente expusiera a la consideración pública sus tesis políticas y sus

* Miembro del Consejo de Redacción de Tesis II.

** Las negritas me pertenecen. A.H.

candidatos. Todos ellos fueron presentados en la página web y en los otros medios de difusión que posee el PT, en igualdad de condiciones y derechos. También fueron publicadas, para conocimiento de todos, opiniones personales de miembros del partido de las distintas corrientes.

Las diferencias entre las vertientes internas eran más que visibles y el planteo de opiniones diversas o encontradas fue desarrollado abiertamente, y a veces en forma tan apasionada que, para quienes analizamos el proceso desde nuestro país, el riesgo de ruptura aparecía como una posibilidad concreta.

Al observar y tratar de comprender las cuestiones en debate, se comprueba que los temas centrales estuvieron ligados a los cambios que se han producido en el mundo y cómo apreciarlos, a los objetivos que se proponen hoy los revolucionarios, a la validez de la opción socialista en el Brasil actual, a las políticas de alianzas, a las posibilidades que tiene un solo país de enfrentar al imperio, a la importancia del Mercosur, a la experiencia socialista en otras latitudes, a las relaciones entre reforma y revolución, al tipo de organización política apta para disputar en las condiciones actuales y a las formas de la lucha, al papel de la democracia en el PT y en la sociedad, etcétera.

Como se puede apreciar los temas no eran de poca monta ni el debate pudo resolverlos de una manera definitiva.

Puestas finalmente a la consideración las tesis de las distintas corrientes y sus candidaturas, se aprobó mayoritariamente la política que hoy impulsa el partido y se eligieron los actuales dirigentes.

Eso –es indudable– ayudó a que se pudiera enfrentar la batalla política sin costos internos excesivos, y a que la militancia se fuera movilizando e incorporando activamente en el curso de la campaña electoral.

Quisiera hacer referencia a uno de los temas debatidos: los cambios producidos en el mundo a partir de la revolución científico-técnica, sobre todo en el campo de la informática, que actúan como sustento del proceso de globalización

conducido por los grandes grupos económicos y en especial por el capital financiero. Cómo actuar frente a un proceso que amplía el campo de los afectados por el capitalismo globalizado, *que modifica el peso y el papel de actores sociales tradicionales y crea nuevos*, como se plantea hoy la lucha por el socialismo.

El PT –que en sus documentos fundacionales sostiene la lucha por el socialismo– consideró que esa tarea no estaba en el orden del día actual para el partido, y colocó en el primer plano la batalla contra la política neoliberal y sus efectos devastadores para el pueblo brasileño. También replanteó su política de alianzas ampliéndola a todos los perjudicados por las orientaciones neoliberales, o sea que puso en su mira la creación de una gran coalición para oponerse eficazmente a un enemigo muy poderoso y con la fuerza necesaria para enfrentarlo. Probablemente desde esa óptica pueda comprenderse la política de alianzas desplegada durante la pri-

“El PT –que en sus documentos fundacionales sostiene la lucha por el socialismo– consideró que esa tarea no estaba en el orden del día actual para el partido, y colocó en el primer plano la batalla contra la política neoliberal y sus efectos devastadores para el pueblo brasileño.”



mera vuelta de la campaña y con vistas a la segunda.

A eso se agrega la concepción del Mercosur no sólo como una sociedad comercial, y la propuesta de constituir un bloque de países latinoamericanos capaz de negociar más igualitariamente con el imperio.

Otro aspecto que pesó mucho, y a eso aportó notoriamente Lula, es que el PT llegó al debate electoral con respuestas elaboradas y profundas sobre los principales problemas del país, que fue exponiendo con claridad a la ciudadanía y a cada uno de los sectores afectados por problemas específicos, pero que necesariamente deben ser consideradas en el marco de un plan más general.

Así, el candidato a presidente se reunió y debatió con los Sin Tierra, con los empresarios nacionales, con la banca nacional, con la central de trabajadores, con los militares, con los sin techo, con las mujeres, con los estudiantes, etc. Y en ese proceso no sólo expuso su proyecto sino que logró la incorporación de nuevos sectores a la coalición, lo que se expresó en el crecimiento paulatino del apoyo a la fórmula presidencial por parte de dirigentes y miembros de partidos que sostén otras candidaturas. Experiencias iguales o parecidas se produjeron en torno de los candidatos a gobernadores y a otras instancias electorales.

Durante la campaña el PT fue permanentemente presionado y provocado para cambiar el eje de su mensaje al pueblo, su propuesta de gobierno, su lucha por un nuevo pacto social. Hubo, como es conocido, asesinatos de prefectos, presiones brutales de los grupos económicos y de los representantes del imperio directamente, declaraciones ofensivas de miembros del gobierno de los Estados Unidos, información deformada desde algunos medios, entre otros apremios.

La coalición y sus candidatos no se dejaron llevar al terreno adversario e impusieron hasta el final de la campaña, ejes y estilos de discusión que tenían como destinataria a la población y eran de interés para ella.

No respondieron a los estilos

agresivos y en todo momento tuvieron en cuenta que parte de los adversarios de hoy podrían ser los aliados en el futuro inmediato. La experiencia posterior confirmó el acierto de esa política.

A lo largo de la campaña, además de extender el tejido de las alianzas y de abrir la puerta para ampliaciones futuras, lograron poner en el centro de la discusión los problemas principales del país: la desocupación y la necesidad de crear masivamente nuevas fuentes de trabajo, el plan para retomar la ruta de desarrollo económico, social y cultural, la necesidad de fortalecer el Mercosur y las relaciones con la Argentina, el tema de la soberanía

nacional y el derecho del gobierno brasileño a decidir con independencia su política, el hambre que soportan millones de personas en un país donde la distribución de la renta nacional es una de las más injustas del mundo, la posición frente al ALCA, la necesidad de un nuevo pacto social, entre otros.

No hubo y no hay en el discurso del PT expresiones agresivas que se salgan de la línea de reflexionar, convencer y acordar.

Es indudable que la elección acertada del candidato tiene importancia, y el papel jugado por Lula lo confirma. Pero no es el candidato solo con sus cualidades quien podrá asegurar la aplicación del programa propuesto.

La coalición que encabeza el PT llega al gobierno con un poder que lo sustenta, que se expresa en la enorme cantidad de votantes que le dio su confianza, en las numerosas organizaciones sociales y políticas que comparten el programa, en el acuerdo con otras fuerzas políticas y personalidades que votaron otras propuestas y que hoy deciden apoyar al candidato presidencial petista en los acuerdos a nivel estadual que se ampliarán en el marco de la tónica nacional, en la experiencia de gobierno acumulada.

Esto debe ser así porque el próximo período será difícil y el nuevo gobierno deberá vencer toda clase de obstáculos para aplicar su programa.

(15 de octubre de 2002)





Suplemento
de la edición N° 66
de la Revista Tesis II
Noviembre - Diciembre 2002

MEMORIA DE LOS 60

El día que no conocí a José Pedroni

Entre mis recuerdos de aquella época llena de ideales de juventud, queda la memoria de un gran amigo como el "Negro" Alvarez. Él me bancó todas las veleidades de joven vate y me impulsó y me acompañó a cuanto lugar fuere menester ir.

El "Negro" (se llama Eloy) era cultísimo. Trabajábamos juntos en uno de esos empleos oficinescos y, de inmediato, hicimos buenas migas. Él era mayor que yo y es como que me adoptó y volcó en mí todos aquellos sueños que –supuestamente– no había podido cumplir. Fue el que me enseñó a leer, el que me hizo conocer a Marx y a Engels, a Julius Fusik, aquel checo que había escrito un libro conmovedor (*Reportaje al pie del patibulo*) y había sucumbido en las cárceles de Hitler.

Por el "Negro" tomé contacto con aquel poeta turco que se llamó Nazim Hikmet y con Brecht y con la tragedia de Sacco y Vanzetti novelada por Howard Fast y con aquel texto revelador de Albert Maltz: *El hombre no quiere morir*.

Todo, todo aprendí del "Negro" Alvarez. Y era tan generoso y tan humano que me hizo "pata" cuando Raúl Larra me consiguió una entrevista con los poetas del grupo "El Pan Duro", grupo en el que se encontraban Juan Gelman, Héctor Negro, Juana Bignozzi, entre otros. Se reunían en un café que se llamaba "Callao 35" y hacia allí fuimos una noche con el "Negro" y nos sentamos en un rinconcito de la mesa y no nos dieron ni la hora.

Pero el "Negro" no aflojó y seguimos yendo todas las semanas hasta que se dignaron hablarnos y, luego, se dignaron a escuchar mi poesía y después, mucho después, terminaron eligiendo mi primer libro para editar. Y, finalmente, fui integrante de ese grupo de poetas, del que me enorgullezo.

Un día, al "Negro" se le ocurrió que teníamos que visitar a José Pedroni, aquel poeta notable al que Leopoldo Lugones había llamado "Hermano Luminoso".

Pedroni vivía en Esperanza y el "Negro" tenía un hermano abogado al que le decían "Anuco" en la ciudad de Santa Fe. Llegamos un domingo a la casa de Anuco y comimos un asado. Y después del asado, Anuco levantó el teléfono y llamó a Esperanza, a la casa de Pedroni. Sí, el



Roberto Diaz

gran poeta estaba. Si, me quería conocer. Si, podíamos viajar hasta allí.

Yo estaba tan emocionado (o asustado) que el corazón no me cabía en el pecho. Iba a conocer al gran Pedroni, aquel de "por un monte de árbol derribado y canto de paloma que extraviá, vas huyendo del indio hacia el Salado, el pelo en llamas y la espalda fría" ... soneto de su libro *Monsieur Jacquin* que todavía recuerdo de memoria.

Anuco, con toda la parsimonia del hombre del interior, sacó a la puerta su Ford T, buscó la manivela para darle marcha y... el Ford no encendió. Las maniobras se repitieron una y otra vez y... no hubo caso.

Entonces, con la misma flemá (que puede ser santafecina o de Picadilly Circus) Anuco dijo: "No hay nada que hacer... Pedroni se quedará sin la visita". ¡Carajo! ¡Era yo el que me quedaba sin visitar a Pedroni!

Volvimos de Santa Fe en el micro de la noche. Y jamás pude conocer a aquel maravilloso vate de "Las Nueve Lunas"...

Roberto Diaz. Poeta reiteradamente premiado en el país y en el extranjero; autor de textos ampliamente difundidos de nuestra canción ciudadana. Reconocido traductor de los poetas de habla inglesa, ejerce, en el plano periodístico, la subdirección del diario *La Ciudad*, de Avellaneda.

Antonio Machado, poeta de dos generaciones

Vida y obra de un autor se entrelazan. Por eso las complejidades y enigmas de la obra deben vincularse a sucesos que zarandean la vida de un escritor. Las anécdotas acerca de ellos iluminan el conocimiento de ambas.

Como intérprete, admiro a Antonio Machado el gran poeta andaluz (que junto con Juan Ramón y Federico es considerado uno de los tres primeros líricos del siglo XX) y me he interesado además por su anécdotario.

Tengo en mi casa ya enmarcadas, como lo merecen, láminas en carbonilla hechas por Teresa Mozzón –con su generosidad habitual– para mis charlas sobre Antonio Machado. En una de ellas está Antonio solo y en la otra, el poeta con su joven esposa Leonor.

En abril de 2000 di la primera charla ilustrada con sus poemas y anécdotas en Gente de Arte de Avellaneda y desde entonces me propuse escribir una síntesis de esas extensas charlas para publicarla. Demoré en hacerlo porque me enfrentaba a una tarea extra para la que no encontraba el tiempo.

Por supuesto en aquéllas cuento tantas anécdotas que dilatarían esta nota. Por eso sólo haré referencia a algunas y a una muy graciosa (que me ataña porque me la contó mi prima Inés Tudela) y es la de que los sorianos que tanto lo aman y veneran quisieron que Machado volviese a Soria y para conseguirlo le ofrecieron un homenaje. El, timido como era, se negó y negó, hasta que por no ser descortés cedió y pasó esos días del regreso en casa de mi tía abuela Cecilia, quien para recibirlo en su palacete... ¡mandó comprar orinales nuevos!... en un palacet. Con razón mi abuela no quería irse a su pueblo y dejar Argentina, aquí ya había agua corriente, luz, transportes colectivos. ¡Cómo cambian los tiempos!... ahora los argentinos hacen cola para ir a España, que ha progresado a la par de nuestra involución.

Tampoco quiero dejar de recordar que las circunstancias de la guerra civil, llevaron a Antonio a separarse de su hermano Manuel (aunque no en el afecto) e irse –por la persecución ejercida contra los republicanos– al destierro en Francia junto a su madre donde ambos murieron con diferencia de días.

Me parece importante señalar también que este poeta nacido en una familia del máximo nivel cultural era un hombre sencillo, “en el

Darcy Tortonese

buen sentido de la palabra, bueno” –como él mismo se califica–, enemigo de las grandilocuencias y de la expresión perifrástica; a pesar de haber nacido en un palacio de Sevilla (alquilado por cierto) pero que señala su ubicación social.

El, como el otro gran andaluz Gustavo Adolfo Bécquer, y ambos abiertos a la admiración de otras tierras se solazó en la áspera y dura Castilla, tierra de mis abuelos maternos, allí nació al amor y también estrenó “las cruces del dolor



y de la muerte" y su poesía encontró el cauce de "manantial sereno" que la destaca. Esa tierra desnuda, fuerte y esencial, tan opuesta a las marismas andaluzas intensifica en este hombre, de la famosa generación española del 98, sus cualidades líricas para el verso y para la prosa.

Perteneció al movimiento de renovación poética de fines del siglo XIX que fue el Modernismo y se alejó de él aunque no de todo, sólo del ritmo pomposo y decorativo. Produjo entonces una poesía menos musical que la de sus primeros versos y en consecuencia más espiritual, más íntima y sencilla. Tanto en los primeros poemas como en los posteriores nunca faltó la reflexión filosófica, tan cara a su pasión de intelectual y tan propia de su generación.

He aquí un fragmento de su poesía despojada y plena: "¡Estos chopos del río, que acompañan/ con el sonido de sus hojas secas/ el son del agua cuando el viento sopla,/ tienen en sus cortezas grabadas iniciales que son nombres/ de enamorados, cifras que son fechas..." ... También, en uno de nuestros viajes mi marido grabó, en la corteza de esos chopos de la ribera del Duero, nuestras iniciales y la fecha, guardo entre mis recuerdos una foto que él me tomó ahí, mientras yo recitaba al paisaje... "álamos del amor que ayer tuvisteis de ruiseñores vuestras ramas llenas/.../álamos de las márgenes del Duero/ conmigo váis, ¡mi corazón os lleva!".

Antonio Machado tuvo la posibilidad de volver a enamorarse tras la muerte de la joven Leonor. Pero... hubo un problema: esta mujer era casada y (para que no los descubriesen) en sus versos y cartas la rebautizó Guiomar. Pilar Valderrama, ya viuda, confesaría a sus hijas que ella es la inmortalizada Guiomar.



Después, la guerra brutal y despiadada dará mayor vigor a la pluma de Machado, como se aprecia en los versos ante la muerte de Lorca: "El crimen fue en Granada,/jen su Granada!/".

Unos días después de la propia muerte de Antonio, Pepe, su otro hermano le encontró en el raido gabán un papelito arrugado donde había pergeñado sus últimos versos: "Estos días azules y este sol de mi infancia...", y se fue ligero de equipaje...

Darcy Tortonese. Escritora. Recibió la faja de Honor de la SADE en 1995 por su ensayo sobre poesía andaluza *Entre los dientes del tiempo*. Intérprete del verso, ha dado recitales poéticos en Argentina, el Caribe y España. Actualmente es presidenta de la SADE/Sudbonaerense

Francisco Berdichevsky Linares

Porque no existen

Nunca llegué a decirte,
nunca pude decirte
que andabas por mi sangre
como un pueblo de sol, un canto
de plenitud sabrosa y tibia.

Nunca llegué a decirte
que en mi sangre latías
como la fiesta de alas
de un pájaro que enciende
los ojos del hogar.

Nunca logré decirte
que cuando Ferrer y Piazzolla descubrieron
que vos y yo éramos siempre "uno, uno solo, sólo uno"
bajo la lluvia de Buenos Aires,
no les hizo falta conocernos
porque al abrir la puerta de sus sueños

para que sus paraguas trepen hasta el cielo
"camino de un desaforado sueño",
estábamos esperándolos
y éramos una y uno sólo uno
bajo la lluvia de Buenos Aires.

Nunca alcancé a decirte,
nunca pude decirte este poema
porque no existen las palabras
que puedan contar estas cosas
que me pasan para siempre con vos,
con tus ojos que envidian los almendros azules
cuando andan por mi sangre
como un pueblo de sol.

(Aclaro, sin saber si hace falta: escribiendo este poema,
acudieron "Los paraguas de Buenos Aires", de Astor Piazzolla
y Horacio Ferrer.)



Francisco Berdichevsky Linares. Poeta, de su obra literaria rescatamos: *La nostalgia y el polen; No aprendí la tristeza; El tiempo es grave y canta; El último estallido de las sombras.*

Ha sido premiado en el concurso de poesía de la Asamblea por los Derechos Humanos; es médico psicoterapeuta.

Las palabras, las ideas

Antonio Tabucchi*

 ME HAN PARECIDO sorprendentes las palabras de Massimo d'Alema, presidente, como es sabido, de DS, el principal partido italiano de izquierdas, al acudir hace unos días a la plaza de San Pedro con motivo de la santificación de monseñor Escrivá de Balaguer. Palabras de elogio, no hacia la actividad milagrosa de monseñor Escrivá, que es en el fondo el motivo que consta en el proceso de santificación de los expertos vaticanos en la materia, sino hacia la actividad mundana del sacerdote y sus capacidades como *manager* de la religión, vistas por D'Alema como "la fuerza de la fe para ramificarse en la sociedad que posee la Iglesia en todas sus expresiones, en sus movimientos, en sus hombres, en sus mujeres" (*La Repubblica*, 7 de octubre). Si D'Alema hubiera expresado su admiración por las intervenciones taumatúrgicas y, por lo que se dice, inexplicables para la medicina del prelado español (según parece, curó a un enfermo terminal de cáncer, o bloqueó en la base de la nuca de un pobre hombre un aneurisma que se dirigía al cerebro), no habría motivo de asombro. Creer o no creer en los milagros atañe únicamente a D'Alema como ciudadano de a pie, y no al D'Alema político y hombre público. Por lo demás, la voluntad divina, para quien cree en Dios, es misteriosa. Al igual que la preferencia que el Padre Eterno pueda conferir a alguien como monseñor Escrivá, colaborador de un dictador fascista como Franco o apologista de Pinochet, responsable de tantas masacres, atañe únicamente al Dios en cuestión. No es un problema de nuestra competencia: como mucho, un agnóstico podría concluir que nadie es perfecto.

La opinión expresada por D'Alema, por el contrario, ha sido de carácter político, elogiando al Balaguer que, conjugando religión y banca, torturadores y sacramentos, evangelio y sociedades off-shore, supo devolver al templo a los mercaderes expulsados por Cristo. No cabe ninguna duda de que Pinochet era un hombre que iba a misa, pero que también hacía fusilar en masa sin extremaunción. Y Franco no le iba a la zaga: aún siguen buscándose en España los cuerpos de unas treinta mil personas sepultadas en fosas comunes tras ser fusiladas, ya acabada la guerra civil, por su fidelidad a la República parlamentaria agredida por el propio Franco. Los trabajos de excavación, que



empezaron este verano en Asturias, siguen en marcha. No sé si la noticia ha llegado hasta Italia, pero presumo que el político D'Alema no la desconoce.

En mi tiempo libre, sigo la trayectoria del político D'Alema. Probablemente haya cosas más interesantes que hacer, pero a veces, inexplicablemente, cargamos con tareas ingratis. Y fatigosas también, porque no resulta fácil seguir ciertos movimientos (defensa de la coalición de izquierdas del Olivo, ataques a la misma, socialdemocracia, reformismo, liberalismo económico, etcétera): se corre el riesgo de perder el hilo. Acaso pueda orientarnos una vieja frase de Stefan Zweig, quien, en respuesta al estupor de un amigo ante el comportamiento inexplicable (y más tarde históricamente desastroso) de ciertos políticos demócratas de su país, dijo: "Pero ¡desde cuándo, en la praxis política, prefieren los políticos las razones de la ética a las razones electorales?".

Sea como sea, observar las declaraciones de los políticos ante decisiones fundamentales e ineludibles (la guerra, los derechos, la economía, los regímenes políticos, ciertas figuras históricas) resulta extremadamente útil para los ciudadanos: sirve, mucho más que los programas electorales, para comprender la mentalidad de ese político, sus preferencias de fondo, sus

sentimientos, sus ideas: su *identikit* ideológico está ahí. Recuerdo la apesadumbrada exhortación que el personaje de Nanni Moretti, interpretado en la película *Abril* por él mismo, dirige al líder político D'Alema, que está participando en un programa televisivo. Se ha convertido casi en una frase proverbial: "¡D'Alema, di algo de izquierdas!". Exhortación sincera, tal vez irritada, pero en todo caso esperanzada. Sin embargo, vista con el paso del tiempo, tal y como han ido las cosas en Italia, parece incluso una *vaste tâche*, como dijo De Gaulle a un joven que perseguía un propósito optimista pero imposible. Como pedir a un buzo que se exprese como un astronauta.

Italia

* Ensayista, escritor, autor de *Sostiene Pereira*.

¿Y si decidieran los vascos?

Alberto C. Portas Gómez*



“¿No procede antes de arribar a una medida semejante (ilegalizar a Batasuna), el enjuiciamiento individual de quienes en la precitada organización, amparen o participen de acciones criminales?”

○ AQUELLOS que hayan tenido la posibilidad de leer la nota que se publicara en el N° 58 de *Tesis 11*, sobre resultados y consecuencias de las elecciones efectuadas el 23 de mayo de 2001 en el País Vasco, podrán acudir a un párrafo final en el cual aparecían las siguientes reflexiones: “Un trato desprolijo, que intente desconocer determinadas realidades puede exceder los que hoy son sus ámbitos naturales para afectar en forma directa a la Corona, o si se quiere mayor claridad, a la actual conformación del Reino de España”.

Lo cierto es que el resultado de aquellos comicios, dado el carácter que tanto el Partido Popular como el PSOE imprimieran a la consulta con el claro propósito de arrebatar la mayoría absoluta al nacionalismo vasco y sus aliados, constituyó para ambas fuerzas un serio traspie. A partir del cual han sido incapaces de elaborar una política, que además de la insoslayable condena al terrorismo de ETA, y las medidas tendientes a erradicarlo, actuara como respuesta inteligente a la ofensiva que desatara el Partido Nacionalista Vasco.

No es ocioso reiterar, que a los pocos días de haber obtenido dicha parcialidad el 44 por ciento de los votos en Euskadi, Xavier Arzallus, presidente del PNV, proporcionara una clara muestra de sus objetivos: “Nuestra victoria –señaló– está apoyada en la autodeterminación, a la que no vamos a renunciar”.

Desde entonces, en el camino que podría acercarnos a un principio de solución en el problema vasco, sólo hay tropiezos. Los dos grandes partidos españoles se circunscriben a una sola vertiente, la más acuciante claro está, por lo que implica como pérdida de vidas humanas o amenaza a los derechos individuales, pero no la única.

El PP y el PSOE firman el pacto antiterrorista. Se aprueba además la Ley Orgánica de Partidos Políticos, tomando el caso Batasuna para incursionar en la siempre riesgosa alternativa de ilegalizar a una fuerza política. ¿No procede antes de arribar a una medida semejante, el enjuiciamiento individual de quienes en la precitada organización, amparen o participen de acciones criminales?

En lo que al grupo terrorista concierne, es imposible ignorar que hace ya tiempo su significación política es irrelevante. Y que, además, de su propuesta de “lucha armada” entendida como acción de combate, sólo quedan expresiones verbales.

Todo su cometido se concentra hoy en el atentado. A veces tan indiscriminado, que cuesta creer que no sea el factor consciente que se propone actuar sobre la opinión pública, para acotar todo atisbo de simpatía, hacia los reclamos independentistas provenientes del País Vasco.

* Secretario del Instituto de Cultura Ibero Argentino.

Por supuesto que es imprescindible erradicar el terrorismo de ETA. Y si fuera necesario con medidas de extrema dureza que –dentro de la ley– garanticen, junto a la integridad física de los concejales de los partidos españoles que discrepan con las concepciones nacionalistas, la posibilidad de expresar públicamente su diversidad a quienes así lo deseen, dentro y fuera del País Vasco.

Pero anteponer a la discusión de las cuestiones en juego el logro de una supuesta paz, que tal como se la señala implicaría la rendición incondicional, o la renuncia de ETA a su actual metodología, es, por llamarlo de algún modo, una muestra de ingenuidad o una chicana.

Suponer que quienes conducen a ETA, por el hecho de requerirlo el conjunto de las fuerzas vascas, incluyendo en ellas a las que dan cobertura o justifican sus actos, abandonarán voluntariamente el manejo de fondos provenientes del llamado "impuesto revolucionario", el tráfico de armas o las inversiones en negocios legales en diferentes países para ingresar a la cárcel, es haber transitado en vano por este extenso período de irracionalidad criminal.

El problema es hoy, y lo será aún por cierto tiempo, ver la manera de aislar a ETA del conjunto de la sociedad vasca. Y lamentablemente esto no se logra considerando al porcentaje de seguidores de Batasuna –que no es insignificante– como una incubadora de asesinos potenciales, a los que meterá en caja coercitivamente

"El problema es ver la manera de aislar a ETA del conjunto de la sociedad vasca. Y esto no se logra considerando al porcentaje de seguidores de Batasuna como una incubadora de asesinos potenciales, a los que meterá en caja coercitivamente el gobierno de un partido que se niega a condensar los crímenes del franquismo..."

el gobierno de un partido que se niega a condensar los crímenes del franquismo, o tributa homenajes postmortem a un torturador del pueblo vasco, instruido para tal menester por la Gestapo que se llama Melitón Manzana.

Euskadi afronta un estado de anomalía desde hace siglos. Abolido todo vestigio de reconocimiento a su personalidad nacional por las diferentes ramas dinásticas de la monarquía, tocará a la Segunda República promulgar su Estatuto de Autonomía. Pero si hemos de sincerarnos, fuerzas vascas de muy diverso signo, siempre consideraron ese marco institucional, del que apenas pudieron disfrutar en razón de la Guerra Civil, como uno de los pasos previos a su Derecho de Autodeterminación.

Ni un Estatuto como el actual en el cual hay competencias que el Estado Español aún no ha traspasado al País Vasco, ni un esbozo de "federalismo asimétrico" que parece propiciar el PSOE, logran cerrar el problema de fondo.

Más allá de los contenidos que el lehendakari Ibarretxe incluya en su proyecto de "libre asociación" con España, o de "nación asociada" en Europa, que se propone someter a referéndum, sin amedrentarse por las críticas que el mismo ha recibido de los partidos españoles que lo consideran "rupturista" o de los calificativos de "insuficiente" por parte del nacionalismo radical, lo que espanta al gobierno de PP y a sus eventuales aliados en la emergencia, es que la consulta pueda llevarse a cabo en un medio en el que algunas encuestas señalan que entre el 70 y 80 por ciento de los vascos se identifican con la idea de que sea Euskadi la que defina su propio destino.

"Anteponer a la discusión de las cuestiones en juego el logro de una supuesta paz, que tal como se la señala implicaría la rendición incondicional, o la renuncia de ETA a su actual metodología, es, por llamarlo de algún modo, una muestra de ingenuidad o una chicana."



LA POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA

Bush o el estupor del criminal de guerra

Higinio Polo*

"Matamos en nombre de elevados ideales y en defensa de preciados bienes, matamos para salvaguardar el orden de la convivencia humana."

Sándor Márai, *El último encuentro*



 LAS PALABRAS de Sándor Márai parecen escritas a propósito de la política exterior de Washington, en la actual etapa de George W. Bush o en anteriores presidencias norteamericanas, aunque es obvio que ningún responsable del gobierno estadounidense aceptaría que le fuesen aplicadas a su país. Tampoco admitirían ningún sentimiento de culpabilidad ante la evidencia de las matanzas perpetradas por los Estados Unidos, y, tal vez por ello, no dejan de mostrarse asombrados de que, una década después del colapso soviético, todavía persista la resistencia a su dictado imperial. Los dirigentes norteamericanos corren así el riesgo de caer en el estupor del legionario, porque conscientes de su poder, seguros de contar con el favor de Dios, convencidos de la superioridad del capitalismo en la historia de la evolución humana, educados en la razón de la fuerza, se presenten cercados por esa paradoja que les asalta en su acción imperial y no entienden la contumacia y la resistencia de sus enemigos a ser gobernados por la civilización del liberalismo depredador, como si el mundo ignorase que ningún otro sistema político ha sembrado más muerte y sufrimiento social que el capitalismo realmente existente.

Dios bendiga a América. Así terminaba George W. Bush uno de sus discursos al país, tras los atentados terroristas que habían golpeado a los Estados Unidos en septiembre de 2001. El horror y el apocalipsis desatados en dos ciudades les llenaba de estupor e impotencia, sin que en un primer momento los norteamericanos fueran capaces de comprender su significado y sus consecuencias. La trama de la conspiración, la obscenidad de la muerte que ponía para siempre en sus retinas el momento glacial del avión entrando en los rascacielos neoyorquinos, la espeluznante escena de los suicidas que se lanzaban hacia la muerte desde las Torres Gemelas, el humo y el polvo ganando las calles, todo eso, mostraba la indefensión del ser humano inocente golpeado por la muerte absurda, ciega e imprevista, pero —también— ocultaba su propia codicia destructora como país y la persistente indiferencia social ante el sufrimiento de los demás que ha acompañado la vida norteamericana en el último medio siglo.

Nada puede justificar la barbarie de los atentados del 11 de septiembre, como nadie puede alegrarse por la destrucción y por la muerte, y, aunque es difícil entender la lógica de ese fanatismo que ha incendiado el odio y

* Ensayista y periodista.

“Lo relevante es comprobar el contraste entre la indiferencia ante el dolor ajeno que ha mostrado la sociedad norteamericana y la dolorida sorpresa ante las propias heridas.”



sembrado las cicatrices implacables de la venganza, como es difícil entender la racionalidad de quien está dispuesto a morir y a llevar a la muerte a personas inocentes a las que no conoce y contra las que nada puede tener, es indudable que una de las claves se encuentra en una política imperial que ha sembrado agravios y sufrimiento por doquier. No importa si los autores de los atentados de septiembre fueron la red de Osama Bin Laden, o unos talibán afganos o una secreta conspiración: entre otras cosas porque, ahora, lo relevante es comprobar el contraste entre la indiferencia ante el dolor ajeno que ha mostrado la sociedad norteamericana y la dolorida sorpresa ante las propias heridas. Hay que recordar que el presidente Clinton no dudó en apoyar al sanguinario régimen de los talibán afganos, y que el supuesto inspirador de los atentados suicidas fue una criatura creada por



“Ningún otro país ha utilizado el terrorismo de forma semejante a como lo ha hecho Estados Unidos: para Washington ha sido un recurso constante en su política exterior a lo largo de medio siglo.”

la CIA para utilizar el terrorismo contra los soldados soviéticos: ese contraste feroz explica que los Estados Unidos de América, un país orgulloso y altivo, fueran incapaces de contemplar las escenas de los bolsones blancos de cadáveres aguardando los furgones mortuorios, y que su gobierno censurara esas imágenes de espanto para que los ciudadanos no contemplaran su propio rostro herido.

Dios bendiga a América, decía Bush, pero ni su congoja ni su tос quedad podían conmover al mundo: es revelador constatar que, a la hora de reflexión en su momento de mayor dolor –viendo las ruinas humeantes de dos rascacielos–, los norteamericanos no se hayan dignado recordar que su país borró de la faz de la tierra a Hiroshima y a Nagasaki, sin que a su presidente Truman le temblara la voz al ordenarlo. Aquellos japoneses, que no tenían detrás al Dios de América para protegerlos, eran también ciudadanos civiles inocentes. Como también es significativo comprobar que apenas recuerdan a los millones de muertos, asesinados por sus soldados en Corea, o en Vietnam. Deberían recordar el dolor de los habitantes de la ciudad de Panamá bombardeada por sus aviones, o deberían saber que el siniestro sonido de los rotores de los helicópteros que arrasaban Hanoi se parecía mucho al ruido de la destrucción en Nueva York. Pero, para los norteamericanos, hasta el 11 de septiembre, el dolor pertenecía a otros y siempre estaba lejos.

Pese a sus heridas del 11 de septiembre, los norteamericanos deben saber que ningún otro país ha utilizado el terrorismo de forma semejante a como lo ha hecho Estados Unidos: para Washington ha sido un recurso constante en su política exterior a lo largo de medio siglo.

Esa tradición intervencionista, y la impunidad conseguida en la última década, después de la desaparición de la URSS, explica que altos funcionarios que elaboraron programas terroristas, en Nicaragua o en Cuba, en Indonesia o en Chile, continúen con su trabajo habitual. Hace apenas unos meses,

en una base de la CIA en Honduras, un equipo forense encontró en una fosa común los despojos de personas torturadas y asesinadas en la década de los 80: en esos años, el embajador norteamericano era John Negroponte, que hoy es el representante de su país ante la ONU que exige colaboración internacional en la lucha contra el terrorismo. Es apenas un ejemplo, pero muestra la continuidad de la política exterior norteamericana y el hecho de que Negroponte, como otros muchos dirigentes norteamericanos, profesionales de la muerte, curtidos en la complicidad o en la planificación de las matanzas en América Central o en otros territorios, permanecen siempre a salvo. De hecho, no son individuos que crean estar actuando como vulgares asesinos, y, sin duda, tienen un alto concepto de sí mismos y de su misión civilizadora. Si hemos de juzgarlo por sus memorias, Kissinger se cree un benefactor y un hombre de Estado, y el siniestro general Norman Schwarzkopf, o el general Clark de los bombardeos contra Yugoslavia, declaran que hicieron todo lo posible para evitar el uso de la fuerza y la guerra. Casi no importa que se descubran las mentiras, o que sean denunciadas por organizaciones de derechos humanos, porque sus palabras se pierden en la maraña creada por las decisiones del gobierno norteamericano y sucumben en la información sesgada de los grandes medios de comunicación occidentales.

La continuidad de la política exterior norteamericana y el desenlace de la guerra fría han sancionado una de las grandes mentiras del final del siglo XX, que postulaba el carácter intervencionista y de apoyo al terrorismo de la antigua Unión Soviética, frente a una supuesta defensa por Washington de la libertad y la democracia, y que ha convertido la derrota soviética en la demostración de la bondad del intervencionismo militar norteamericano, y ello pese a que un examen de la política exterior de ambas superpotencias revela que ha sido Washington, con gran diferencia, quien más ha intervenido fuera de sus fronteras, y que todos los presi-

dentes norteamericanos a lo largo del último medio siglo deberían ser juzgados como criminales de guerra.

La historia de las últimas décadas de la política exterior norteamericana es un relato de matanzas ignominiosas, que han permitido desmantelar importantes movimientos populares en cuatro continentes. Es indudable que el estupor de los criminales de guerra que dirigen la política exterior norteamericana nace de la difícil metabolización al comprobar que, pese a las derrotas populares y pese a los


“La historia de las últimas décadas de la política exterior norteamericana es un relato de matanzas ignominiosas, que han permitido desmantelar importantes movimientos populares en cuatro continentes.”

medios derrochados por el poder norteamericano, pese a las matanzas y a la demoledora evidencia del hundimiento de la URSS, no han desaparecido los movimientos populares, sino que continúan vivos y pugnan por levantarse en distintos lugares del planeta, empezando a tejer un nuevo desafío. Ese desafío tiene dimensiones históricas, pero no en la dirección trazada por Kissinger o Huntington, y pone además de manifiesto que la cultura y el predominio norteamericanos no están asentados en la defensa de las instituciones representativas o en el concepto de libertad personal y colectiva sino en el de la exclusión, la explotación y el dominio: no en vano Estados Unidos ha crecido no sólo al amparo de la búsqueda de la felicidad consagrada en su constitución, sino también en la segregación representada por el joven esclavo negro que



“Los Estados Unidos han bombardeado, con diferentes pretextos, en Corea, Indonesia, Guatemala, Congo, Vietnam, Laos, Camboya, Granada, Libano, Libia, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Somalia, Irak, Sudán, Yugoslavia y Afganistán...”

Thomas Jefferson tenía para su satisfacción sexual, en la rapiña sobre América latina o en la ferocidad de Truman lanzando bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos han bombardeado, con diferentes pretextos, en Corea, Indonesia, Guatemala, Congo, Vietnam, Laos, Camboya, Granada, Libano, Libia, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Somalia, Irak, Sudán, Yugoslavia y Afganistán, por no remontarnos a los bombardeos en la China de la guerra civil de los comunistas con el Kuomintang o a la organización de acciones terroristas encubiertas, como el atentado contra el avión regular de Cubana de Aviación, en 1976, en el que murieron sus 76 pasajeros, o la colocación por la CIA de un camión-bomba, en Beirut, en 1985, que causó ochenta muertos y doscientos cincuenta heridos. Son hechos demostrados. Como está demostrado que el criminal bloqueo norteamericano a Irak ha causado, según datos de la ONU, la muerte de un millón de personas desde 1991, y que lleva cada año a la tumba a 60.000 niños iraquíes, víctimas de la malnutrición y de las enfermedades, en un país que antes tenía acceso a medicamentos y a la importación de alimentos suficientes. Una catástrofe semejante, aunque de menores dimensiones, ocurrió en Yugoslavia, donde los bom-

bardeos norteamericanos y de la OTAN arrasaron centenares de escuelas, hospitales, fábricas y centros productivos, además de causar numerosas víctimas civiles.

A ello debe añadirse el sistemático recurso al empleo de mercenarios, el sostén de regímenes sanguinarios –como los de Suharto, Mobutu, Franco, Trujillo, Marcos, Videla, Pinochet y tantos otros–, la organización de escuadrones de la muerte, la planificación del terror en instituciones como la Escuela de las Américas, el recurso constante a la tortura y el asesinato, o el inicio de la siniestra etapa de los “desaparecidos”. En muchas ocasiones, Estados Unidos ha invadido también los países citados o ha preferido el uso de testaferros o la creación y apoyo de ejércitos mercenarios, como en Angola, Mozambique, Nicaragua o Afganistán. Eso nos lleva a una constatación: los Estados Unidos son el único país que ha bombardeado territorios en cuatro continentes y, con mucha diferencia, el Estado que más víctimas civiles inocentes ha masacrado en el último medio siglo. No es exagerado afirmar que la bandera de la libertad enarbolada por los Estados Unidos en cuatro continentes chorrea sangre.

La constatación empírica de que todos los presidentes norteamericanos, desde Truman hasta George W. Bush, pasando por Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter, Reagan, George Bush o Clinton, han bombardeado países y poblaciones civiles, haciéndose responsables de la comisión de crímenes de guerra, muestra que ese es el hilo conductor de la política exterior norteamericana y no la defensa de la democracia y de la libertad.

Todas esas atrocidades están documentadas, como lo está el hecho de que los Estados Unidos han sido condenados por acciones terroristas por el Tribunal Internacional, o que Washington se ha embarcado en guerras de agresión y ha violado en numerosas ocasiones las leyes internacionales y las normas de la Convención de Ginebra, aunque los profesionales de la defensa del imperio norteamericano no duelen en acusar de “antiamericanismo

“Esa política exterior, aplicada sin las limitaciones del pasado desde la desaparición de la Unión Soviética, se ha lanzado abiertamente a una política de guerra y de dominación económica.”

primitivo” a quienes denuncian el horror y las matanzas.

Esa política exterior, aplicada sin las limitaciones del pasado desde la desaparición de la Unión Soviética, se ha lanzado abiertamente a una política de guerra y de dominación económica que pone al mundo ante la catástrofe de un nuevo totalitarismo al que su propia fortaleza y la debilidad de las instituciones internacionales convierte en más peligroso y más ciego. Y no sólo en la definición de su propia política exterior: el informe del año 2002 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD) constata que tanto en el Banco Mundial como en el Fondo Monetario Internacional apenas siete países capitalistas, con los Estados Unidos en primer término, tienen toda la capacidad de decisión sobre las opciones económicas que afectan a centenares de millones de habitantes del planeta, en el interior de sus países.

Así se ha llegado al 11 de septiembre. Una aventurera definición del estado del mundo lleva a Washington a mantener la tesis de que determinados países, como Irán, Irak o Corea del Norte, son Estados delincuentes o terroristas, y a su Departamento de Estado a ofrecer dos argumentos justificativos para sus preparativos de guerra: esos países mantienen programas nucleares y apoyan a diversos grupos terroristas. ¿Por qué razón debe el mundo aceptar esas acusaciones y amenazas, esa deriva belicista, proceden-

tes del país que mantiene los más agresivos programas nucleares, que ha abandonado los tratados de limitación nuclear firmados con la URSS, que es el único que ha lanzado bombas atómicas contra la población civil, y que mantiene evidentes contactos con grupos terroristas, hasta el extremo de que muchos de ellos han surgido precisamente de la política exterior de Washington?

Pero, tras el 11 de septiembre, el gobierno norteamericano prepara la guerra, aunque todavía hoy, Washington deba mostrar al mundo las pruebas que aseguraba tener sobre la responsabilidad de los au-

“Es el único que ha lanzado bombas atómicas contra la población civil, y que mantiene evidentes contactos con grupos terroristas, hasta el extremo de que muchos de ellos han surgido precisamente de la política exterior de Washington.”

tores de los atentados de las Torres Gemelas. Aunque las cancillerías y los organismos internacionales no ignoran que tampoco, si las poseyera, podría justificar con ellas el bombardeo de un país, ni el aniquilamiento de poblaciones civiles, como no podía justificar su invasión militar de Afganistán el hecho de que el régimen talibán fuese particularmente odioso o que existiesen campos de entrenamiento terrorista en Kabul. Siguen sin ofrecer las pruebas. Y no hay duda de que su sospechoso silencio y el transparente indicio de que Bush ignore interesadamente los informes independientes sobre la verdadera dimensión de la fuerza militar iraquí, indican que la guerra se acerca.

Medio siglo de política exterior norteamericana se encuentra ahora con Bush, un presidente de escasos recursos intelectuales, que, como ha indicado Edward W. Said, está rodeado de un grupo de políticos extremadamente corruptos, como Powell, Rice o Rumsfeld, que abanderan la lucha contra el terrorismo y que limitan la libertad en los propios Estados Unidos, al tiempo que estimulan recientes golpes de Estado como en Venezuela, reclamando el acatamiento a sus intervenciones exteriores, la colaboración internacional para la persecución de sus enemigos, sin por ello dar cuenta a las instituciones mundiales, sin aceptar las leyes internacionales, exigiendo el “derecho a la legítima defensa” y a responder a posibles amenazas contra su país. El estupor del criminal de guerra y el recurso a la fuerza muestran, otra vez, el desprecio hacia el sufrimiento ajeno que envenena la vida norteamericana, y parece recordarnos de nuevo las palabras de Sándor Márai: “Matamos en nombre de elevados ideales y en defensa de preciados bienes, matamos para salvaguardar el orden de la convivencia humana”, aunque es probable que la congoja mostrada por Bush anuncie el nacimiento de un peligroso totalitarismo, envuelto en el tradicional doblez de la política exterior del imperio norteamericano, en la hipocresía que –nos dice el Yorick de Sterne– oculta siempre la ignorancia y la crueldad.

Publicado en *El Viejo Topo*.



ALGUNAS REFLEXIONES DE JUAN GABRIEL TOKATLIAN*
SOBRE EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001

Poder solitario y nuevo terrorismo

El protagonismo imperial de la Casa Blanca, los nuevos escenarios internacionales, y los perfiles del terrorismo –tanto en los 60-70 de carácter utópico como el actual, amparado en el fundamentalismo religioso, conservador y reaccionario– fueron algunos de los temas abordados en la charla-debate** por este especialista en temas políticos mundiales. Se trascriven algunos de sus principales conceptos.

Injustificable

 Bajo ningún aspecto los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, pueden ser vistos como positivos para la humanidad... Quienes hemos tenido, por diferentes experiencias nacionales y étnicas, vínculos muy cercanos con aquellos que han practicado el terror –yo soy descendiente de armenios, los turcos masacraron más de un millón y medio de armenios en 1915, soy argentino y me tocó vivir parcialmente el terrorismo de Estado en nuestro país– lo sabemos y, consecuentemente, me parece que desde un plano político y ético es injustificable lo que aconteció en septiembre del año pasado. De ahí seguramente no sale un orden más justo... De este tipo de hechos, no creo que de alguna manera se logre algún nivel de perfectibilidad social.

Poder solitario

El 11 de septiembre es un acontecimiento sin duda histórico, pero que opera como un dispositivo adicional a un proceso que se venía gestando desde 1989-1990. ¿Qué tuvimos en 1989-1990? A mi modo de ver lo que tuvimos con el colapso de la Unión Soviética fue la aparición de un dilema fundamental, el dilema del “poder solitario”. Quiero decir que Estados Unidos se enfrenta con una condición inédita, por lo menos en lo que había

* Juan Gabriel Tokatlian es Licenciado en Sociología. Profesor titular de la cátedra de Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés; Ph.D. The Johns Hopkins University School of Advanced International Studies, Washington D.C., 1991; Profesor de Cátedra, FLACSO, 1999 y Profesor de Cátedra Universidad de Buenos Aires, 1999. Profesor Asociado, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, desde octubre 1995.

** Realizada el 9 de septiembre de 2002 dentro del ciclo mensual de charlas-debate que auspicia Tesis 11 en el Club del Progreso, Buenos Aires.

sido el siglo XX, y es que indudablemente tiene ante sí dos alternativas de comportamiento en el escenario mundial: puede comportarse como una superpotencia, o puede comportarse como un actor con un horizonte hegemónico, como una hegemonía. Si se concentra en su comportamiento como superpotencia debe privilegiar necesariamente, su seguridad nacional, su propia prosperidad, sus intereses vitales más cercanos, su propia sociedad, su propia expansión... Si por otro lado desarrolla una estrategia mucho más amplia y mucho más tendiente a gestar una nueva hegemonía, debe apoyarse en la gestación de reglas internacionales relativamente consensuales; debe tener en cuenta a sus principales aliados; debe configurar nuevas alianzas; debe hacer hincapié en el multilateralismo; debe buscar mecanismos de seguridad ampliada en el ámbito internacional; debe lograr una estructura más estable en el largo plazo. Y en ese sentido Bush padre, y Clinton, resuelven de alguna manera este dilema del poder solitario, a través de una determinada condición, un determinado comportamiento, lo cual genera una cierta percepción en el sistema internacional.

La nueva estrategia

Bush papá y Clinton –Clinton en particular– deciden reforzar la unipolaridad norteamericana; esto es mucho más claro en Bush padre en 1992 después de la Guerra del Golfo. El actual vicepresidente de los Estados Unidos, Cheney, en aquel momento secretario de Defensa, ordena un estudio de replanteamiento estratégico a las fuerzas armadas de Estados Unidos, y en ese informe que se hace público a través del *The New York Times* se filtran algunos componentes del mismo y luego es retirado de circulación por el mismo gobierno. La reacción rusa, china y europea también llevó a que el documento fuera sacado de circulación, y Estados Unidos entró, a través de la Secretaría de Defensa, a un nuevo replanteamiento de su plan estratégico, y fueron suprimidos muchos de estos

elementos irritantes. Pero de lo que se trataba era de reforzar una condición de unipolaridad. No había ahí un esfuerzo de gestar una redistribución del poder en el ámbito internacional.

Adiós a la disuasión

Ha quedado claro que vamos hacia un escenario de primacía. Por primera vez Estados Unidos va a tener un presupuesto de Defensa que es la suma del presupuesto de defensa de 185 naciones en un solo año! Ha dejado atrás toda la lógica de la Guerra Fría. El tratado ABN no existe más. El escudo de protección misilística de la disuasión estaba basado en un desarrollo muy sencillo: si la Unión Soviética atacaba a los Estados Unidos, sus principales puntos industriales y militares, la capacidad de respuesta de Estados Unidos era lo suficientemente alta como para destruir la

Unión Soviética, y consecuentemente hacia que la Unión Soviética no usara primeramente las armas nucleares. Lo mismo ocurría del otro lado. Esa estrategia de la disuasión se está quebrando en estos momentos y en varios flancos. Primero, diez escudos de protección antimisiles; eso va a hacer a Estados Unidos el primer país inexpugnable en la historia de la humanidad, eso hace que todas las armas ofensivas de todos los contrincantes o aliados de los Estados Unidos se vuelvan obsoletas.

Casas en desorden

Tenemos luego poderes medio gravitantes, Indonesia, Brasil, India, Japón; las potencias petroleras de Medio Oriente, si las queremos llamar así, como Arabia Saudita. Pero el hecho significativo de todos los actores sumados que yo acabo de nombrar más o menos gravi-



tantes en el escenario internacional además de Rusia, China, India, Indonesia, Brasil, Arabia Saudita, etc., el dato fundamental de todos estos países es que no tienen la casa en orden, son países tremendamente debilitados por situaciones domésticas, y nadie que aspire a ponerle un coto fuerte a un poder imperial puede darse el gusto de tener su casa en desorden.

América latina

¿Qué es lo que tenemos entonces de nuevo? Yo diría que lo que tenemos de nuevo es mucho de lo viejo; me explico: en las relaciones interamericanas en vez de dar un paso hacia adelante, acabamos de dar después del 11 de septiembre, un grandísimo paso para atrás, un enorme paso para atrás, por varias razones. La primera, mientras nosotros, en América latina, buscamos, impulsamos y necesitamos, una agenda con Estados Unidos más reparadora, es decir, una agenda que se ocupe de lo social, de la pobreza, del empleo, de la industrialización, de un comercio justo, que repare los costos, los problemas derivados del modelo imperante. Estados Unidos está obnubilado por una agenda restauradora, una agenda que restaura los viejos temas de la seguridad, de las amenazas, de la defensa, de lo militar, y, por lo tanto, crecientemente, hay menos espacios para articular políticas concertadas en el frente del temario latinoamericano con los Estados Unidos, y más imposición por parte de Washington, de esta agenda eminentemente de seguridad. Al tiempo que se impone la agenda de seguridad, volvemos a otro problema grave, que ya vivimos antes en los 60, y es el lugar que se le asigna a la democracia. Y aquí estamos en un punto próximo al quiebre, o volvemos a la lógica mediante la cual sólo gobiernos pro-norteamericanos, sólo gobiernos que garanticen el *statu quo*, sólo gobiernos que respondan a la estabilidad en clave de seguridad norteamericana, son los que estimula Washington, o si acepta, que en el proceso de las frágiles democracias lo que nece-



sitamos es más democracia y no menos democracia.

El nuevo terrorismo

Una reflexión adicional sobre el terrorismo, sobre el nuevo terrorismo. Creo que en el fenómeno del 11 de septiembre, se nos presentó una modalidad de terrorismo que ya venía desarrollándose, pero que ha adquirido características más definitorias que en los últimos años. Lo que ocurrió el 11 de septiembre se inscribe en un tipo de terrorismo de nuevo cuño, que tiene algunas características puntuales. Lo primero es que este terrorismo, a diferencia del terrorismo de los 60 o de los 70, que tenía una base política, que podía ser nacionalista, marxista, podía tener diferentes connotaciones ideológicas... estaba basado en la visión de un futuro utópico... se podía cambiar algo, se podía construir el "hombre nuevo", íbamos hacia algo distinto, por lo menos había un *ethos* de transformación, de mejoramiento, una utopía lograble, alcanzable. Yo creo que ese tipo de terrorismo que hemos visto el 11 de septiembre, fundamentalista –y cuando digo fundamentalista utilizo bien esa palabra para dejar en claro que puede ser fundamentalista islámico, cristiano, o de otra connotación religiosa, pero obviamente religiosa–, es un terrorismo que se sustenta en la ausencia de futuro. No hay futuro, no hay un horizonte de futuro, no hay una construcción de un mejor futuro. Segundo, creo que el terrorismo de los 60 y los 70 era muy extremista en lo ideológico, pero era relativamente conservador en la práctica. Es decir, era un terrorismo que buscaba generar fenómenos de opinión, buscar adherentes, hacer un atentado selectivo, ejecutar cuatro o cinco personas que eran iden-

tificadas como personeros del capital, como esbirros o como matones del régimen, etc. Y había una cierta limitación en el nivel de acciones que se llevaban a cabo, el uso inclusive de armas de fuego o de granadas, etcétera.

¿Qué tenemos ahora? Tenemos un terrorismo que es conservador en lo ideológico, porque es evidentemente conservador y es profundamente reaccionario. Además este terrorismo nuevo es extremista en lo práctico, es decir, recurre a actos letalmente dramáticos, y no solamente para producir víctimas, sino para tener un efecto de pánico colectivo y extendido.

Por eso, entre otras cosas, una de las cosas que más cambió, es nuestra percepción del terrorismo. Tenemos la percepción de que entramos en una zona de miedo, es decir, ganó nuestros miedos, ganó la sensación de que todos somos vulnerables permanentemente, en cualquier lugar, en cualquier condición.

Tercero, diría que el viejo terrorismo tuvo siempre alguna apoyatura estatal, hubo algún Estado que lo apoyara, y este terrorismo más que apoyos estatales tiene santuarios, santuarios dispersos por el mundo, tiene organizaciones, tiene redes, tiene vínculos más complejos, y, por lo tanto, es más difícil de confrontar, más difícil de responder.

Desbordes y democracia

Yo pienso que todo imperio se desborda: éste como todos los anteriores imperios en la historia de la humanidad. Estará en nosotros controlar estos desbordes y coparticipar con aquellos norteamericanos que entiendan que así no se fortalece la



democracia norteamericana. Sin embargo, en ese horizonte, que reclamará mucha participación, y solidaridad, y transversalidad en las acciones que llevemos a cabo, me parece que el punto fundamental seguirá siendo la naturaleza del uso de la fuerza militar. En pocas palabras, si lo que ocurre en Irak, resulta con ganancias altas y costos bajos para Estados Unidos, creo que al desborde imperial se sumará una sensación de alivio de gran parte de la población norteamericana y, muy probablemente, esto ayude a los sectores más recalcitrantes en Estados Unidos. Aquí la clave va a ser, a mi modo de ver, si la operación va a ser antes de las elecciones de noviembre o después de las elecciones. Yo me atrevería a decir que va a ser después de las elecciones de noviembre, a menos que Bush esté tan decidido a ganar las elecciones a cualquier costo, y esté dispuesto a asumir todos los costos para su propia reelección ya, y quiera lanzar un operativo quirúrgico, masivo sobre Irak.

cabeza; el único motor internacional que existe más o menos es China, y está sufriendo fuertes contracciones, también, en su capacidad de crecimiento. Tenemos deflación, tenemos problemas productivos extendidos, tenemos problemas ambientales extendidos... Yo creo que estamos en una situación muy crítica internacional, pero sobre todas las cosas estamos en las puertas de una crisis financiera monumental en el sistema internacional.

El ALCA que se viene

Vamos hacia un tercer modelo de integración. El primer modelo de integración era de "a la Pacto Andino", a la "mercado común centroamericano"; era eminentemente comercial: "bueno, a ver, cómo distribuimos equis producción, qué tarifas le ponemos, qué mecanismos de intercambio logramos". Punto se acabó, funciona o no funciona, veremos.

NAFTA inauguró un segundo modelo, un modelo donde estaban los elementos comerciales, pero también los elementos laborales y ambientales: estándares, regulaciones ambientales, laborales, etcétera.

El ALCA que se viene... Miren en principio la legislación que le dio poderes al presidente Bush para iniciar conversaciones de libre comercio. Lean entera la legislación... pero si no quieren ir a la descripción de cada uno de los capítulos, vayan al preámbulo, a la introducción, y al primer capítulo: el ALCA que se viene es un ALCA fuertemente subordinado a consideraciones de seguridad. Es decir, es comercio, más cuestiones laborales y ambientales, más cuestiones de seguridad. Por lo tanto, el ALCA tal cual ha sido exhibido como una zona de libre comercio, me parece que va en dirección a convertirse, también, en una zona liberada de terrorismo. Y por eso es tan estratégico lo que pase en el mundo andino, y por eso lo que se dirima en el caso de Colombia es tan fundamental.

Nuevas armas

Insisto en el tema militar, no porque quiera. En el Golfo Pérsico la precisión de las armas más sofisticadas no superó el 10 por ciento, en Afganistán la precisión de las armas utilizadas... la precisión de las armas más sofisticadas utilizadas, superaron el 85 por ciento. La guerra sirve para lograr armas más perfectas, matar más gente, ganar más preeminencia, y eso lamentablemente, sigue estando presente en el centro de las relaciones internacionales, desde el 11 de septiembre del año pasado.

Crisis financiera mundial

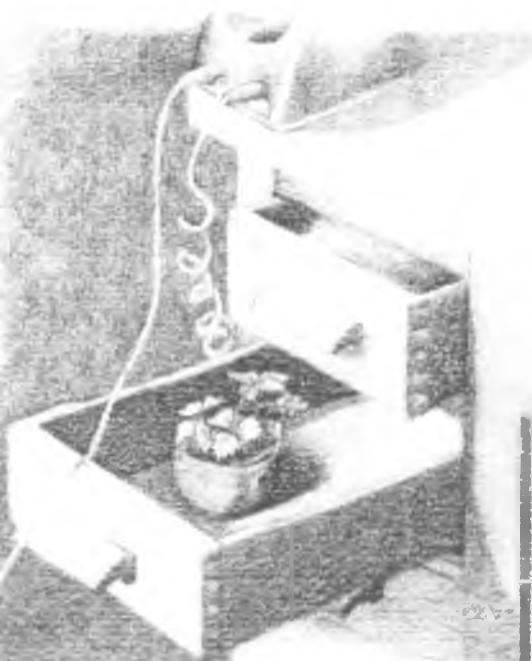
Este año, 2002, van a cumplirse diez años de recesión en Japón; la economía norteamericana, posiblemente, vaya no a una reactivación sino a una profundización de una recesión liviana, pero recesión al fin; Europa sigue sin crecer a tasas significativas; Rusia no crece, su economía está recién levantando



La lección de Johannesburg

Joel Kovel*

“Lo que el mundo presenció en la Reunión Cumbre sobre la Tierra fue el colapso de los mecanismos que habían sido establecidos para racionalizar y quizá revertir la crisis entre la humanidad y la naturaleza.”



El PEOR fracaso del desastre que fue la recientemente concluida reunión cumbre de la ONU en Johannesburgo, será reconocer su significado. Desgraciadamente, si el pasado es indicación alguna del futuro, las chances de que esto ocurra son muy altas.

Lo que el mundo presenció en la Reunión Cumbre sobre la Tierra fue el colapso de los mecanismos que habían sido establecidos para racionalizar y quizá revertir la crisis entre la humanidad y la naturaleza en la que la galopante desestabilización del equilibrio ecológico del planeta pone en duda el futuro de la civilización, y, concretamente, la supervivencia de nuestra especie.

Al concluir la reunión, el secretario general Koffi Annan, en un evidente acto de desesperación, anunció que en el futuro no se realizarán más eventos de semejante envergadura, con su ostentación, miles de espectadores e infladas esperanzas. En su lugar, la ONU organizará equipos para monitorear individualmente a los gobiernos en el cumplimiento de sus objetivos ecológicos. Fue la admisión de una completa derrota, el abandono de la esperanza de poder tratar la crisis en su totalidad. Obligó a los organismos reguladores del mundo a acciones fragmentadas frente a un inminente derrumamiento total del metabolismo entre humanidad y naturaleza. En una palabra, es la aceptación de una ecocatástrofe. Y, como es habitual en esta pugna, fue recibida por el mundo en general con indiferencia y hasta desmentida.

A pesar de que sería fácil explicar esta reacción fatalmente inadecuada como resultado de la reconocida tendencia humana de descartar aquello que es demasiado arduo de enfrentar –especialmente, como en este caso, cuando las consecuencias superan el horizonte inmediato–, hay una explicación de mayor relevancia social. Se manifiesta en una campaña masiva para controlar la percepción de la crisis. A través de un amplio frente de manipulación de relaciones públicas y de sumisión académica, se le ha vendido al mundo una manifestación sobre la crisis económica que, de acuerdo con el personaje creado por Voltaire en *Candide*, podríamos llamar *Neo-Panglossiana*: si no es perfecto, sigue siendo el mejor de los mundos y, en todo caso, del cual no tenemos escapatoria. Así prevalece un mensaje triple: la crisis no es tan mala como uno podría pensar; está siendo manejada expertamente por las autoridades establecidas, y, por otra parte, no hay alternativa a éstas. He aquí el fracaso de comprender el desastre que fue Johannesburgo.

En realidad, la razón de la ecocatástrofe planetaria es dolorosamente

* Profesor “Alger Hiss” de Ciencias Sociales en Bard College, Annandale, Nueva York, desde 1988. En el año 2000 fue precandidato a la Presidencia de Estados Unidos, representando al Partido Verde (Green Party).

simple de determinar, pues por donde mire —ya sea al fracaso de la reunión en Johannesburgo, a las manipulaciones del Neo-Pearsonianismo o, principalmente, a puntos existentes de desestabilización ecológica— se encuentra el trabajo del capital, con su inexorable impulso de expansión y su reducción de la realidad a un artículo de consumo. Johannesburgo fracasó porque fue apropiada por los intereses de las corporaciones, que simultáneamente proclamaron su lealtad a esa palabra tan trillada —“sostenibilidad”— mientras bloqueaban los cambios que en realidad podrían conducir a una sociedad mundial sostenible.

Por otro lado, el rechazo arrogante y desmoralizador de los Estados Unidos a cooperar en acción conjunta contra el colapso ecológico fue simplemente el peor caso de intervención gubernamental en el proceso, aunque pocos sacaron la conclusión prominente de que el grado de obstrucción norteamericano era función de su rol

hegemónico de guardián del sistema capitalista mundial. Es fácil establecer que el FMI es esencialmente dirigido desde el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. ¿Por qué, entonces, la expectativa de que la delegación norteamericana a una reunión sobre el medio ambiente se interesaría en la integridad ecológica más que lo que el FMI se interesa en la integridad de las sociedades que domina? En todos estos casos, la consideración suprema es la acumulación de capital, en cuyo altar deben ser sacrificadas todas las relaciones humanas y naturales. Una vez que se reconoce que esta es la fuerza impulsora, debe perderse toda ilusión de que existe alguna esperanza de reparar la crisis ecológica dentro del sistema.

Seguramente varias medidas de recuperación serán tomadas, por razones de relaciones públicas, y también porque los capitalistas y sus políticos no son tan ciegos como para mantenerse abstraídos de las consecuencias, para ellos mismos y sus familias, de un mundo ecológicamente arruinado. Pero, en realidad, ellos también están atrapados por el sistema. Aquí deberíamos recurrir a Marx: por muy diversos y originales que los capitalistas sean como individuos, cuando llega el momento de ponerse sus trajes y trabajar, se reducen a ser personificaciones del capital, partículas de su残酷idad expansiva y sometedora. En ese momento, toda su voluntad e inteligencia se dirigen al objetivo de la acumulación, lo que en la práctica significa que se entregan a la competencia y al autoengrandecimiento orientado hacia la maximización de sus ganancias. Todo es sacrificado en aras de ese fin: el mundo es reducido a términos pecuniarios y estrujado para obtener la mayor ganancia de lo que la naturaleza provee. El

resultado es la corrupción de las exquisitas interrelaciones que constituyen nuestro legado ecológico. Con “crecer o morir” como lema de cada empresa capitalista y del sistema en su totalidad, cualquier logro en integridad ecológica —como por ejemplo, el control de la polución o la energía renovable— será superado por el mayor desarreglo del sistema en expansión.

Por supuesto, el individuo capitalista es libre de salirse del acuerdo que predica maximizar las ganancias por encima de todo lo demás. Pero no puede hacerlo reivindicándose como un gran capitalista. Así como el empresario que no sostiene la tasa de lucro es excluido, aquellos que empiecen a ver el mundo de un modo ecológicamente racional serán removidos del poder, para ser reemplazados por algún miembro del ejército de empresarios ambiciosos que se mantienen a la expectativa de una oportunidad.

Por lo tanto, no hay una dinámica dentro de las empresas capitalistas —y, por extensión, del estado capitalista— para adoptar una actitud ecológica racional. Del mismo modo, no puede surgir tal lógica de sociedades configuradas en el campo capitalista, si no por otro motivo, porque ese mundo está polarizado entre naciones ricas y pobres, con la violencia y el caos que esto implica.

La conclusión es absoluta, aunque pocos estén dispuestos a aceptarla: hay que encontrar un modo más allá del capital si nosotros, y seguramente nuestros hijos, anhelamos un futuro digno de vivir. De manera que, en el mismo momento del fracaso del socialismo, nos encontramos frente al más urgente mandato. Pero no en las formas obtusas que caracterizaron los experimentos del siglo pasado, sino como un socialismo ecológico radicalmente transformado, dedicado a la emancipación de la naturaleza conjuntamente con la humanidad. Es mi convicción que este es el desafío máximo de nuestro tiempo, alrededor del cual se determinará la posibilidad de un futuro.



Estas guerras

Pietro Ingrao

Pietro Ingrao, uno de los líderes más carismáticos –y heterodoxos– del Partido Comunista Italiano, director de *L'Unità*, presidente de la Cámara de Diputados, escritor y poeta, recibió el 5 de octubre el título de doctor honoris causa de la Universidad de Barcelona como reconocimiento “a su trayectoria política y su reflexión sobre la democracia”. En ese acto, Ingrao ha impartido la lección que

aquí publicamos.



**“Ha habido un turbio,
ambiguo camino
destinado a legitimar
la intervención de los
ejércitos en nombre de
la necesidad de
justicia.”**

Os doy las gracias con fuerza por el gran honor que la Universidad de Barcelona ha querido hacerme concediéndome este título, y mostrando una atención tan generosa a la investigación cultural y a las reflexiones sobre la democracia que he intentado desarrollar a lo largo del siglo borrasco en que ha transcurrido mi vida. La emoción es aun más grande no sólo por el lugar extraordinario que España y Cataluña tienen en la historia del mundo, sino por un hecho particular; que me concierne directamente.

Fue en julio de 1936. Cumplí 21 años. Era estudiante en la facultad de Derecho, en la Universidad de Roma, en plena juventud. La agresión del gobierno fascista italiano a la joven República española fue el trauma, el acontecimiento sobrecogedor que me empujó, diría, me obligó, a la lucha antifascista, a aquel empeño en la batalla política que luego ha marcado mi existencia.

Empezó para mí, en aquellos años, la unión con el antifascismo español en el exilio, que se dilató en el tiempo, y me llevó al encuentro con la arrolladora poesía española del siglo XX, desde Machado, a Lorca, a Rafael Alberti.

En este largo camino de mi vida he esperado ardientemente que los horrores, las matanzas, los montones de víctimas que han marcado la época en que he vivido, se convirtieran en un simple recuerdo amargo, casi como un rastro de locura a la que nos condujo el capitalismo en su fiebre de la época fordista y –por su parte– los errores fatales del estalinismo. Sucesivamente nos ilusionamos con que –antes y después del derrumamiento de la URSS– por fin se abriera un espacio nuevo para parar la carrera armamentista.

No fue así. Cuando el muro de Berlín cayó hecho añicos, hemos visto increíblemente que la guerra volvía a una zona crucial del mundo, la península arábiga, que es la bisagra entre Europa, Asia y África. Hoy la cuestión de la guerra se ve de nuevo en el horizonte.

Antes ha habido un turbio, ambiguo camino destinado a legitimar la intervención de los ejércitos en nombre de la necesidad de justicia.

Recordáis, fue la grave acción militar de la OTAN en Serbia, justificada en nombre de la democracia y la liberación de los pueblos oprimidos por el déspota Milosevic. Los días en que los discursos hablaban de la "guerra justa". Alguien –en Europa– se atrevió a evocar un término supremo y antiguo. Habló de "guerra santa".

Es verdad que aquel hecho en los Balcanes fue potenciado y alimentado –al menos en parte por algunos actores– como la esperanza y la imagen de una purificación de la guerra, como si saliese del lodo del suelo y pudiera moverse en la pureza de las grandes altitudes de la atmósfera y pudiera golpear solamente, con la sabiduría de las técnicas modernas, los medios militares del adversario. Fue la que he llamado la ilusión o el engaño de la "guerra celeste". De esa ilusión salió –recordáis?– aquella imagen consoladora del piloto norteamericano que salía de la costa atlántica y –en la calma soledad de los cielos lanzaba una bomba inteligente– volvía limpio de manchas al hogar, en la patria norteamericana. ¡Qué error! Ha venido después la guerra en Afganistán y el bombardeo aéreo se ha mezclado con la destrucción de las ciudades, las matanzas de civiles, y con la máquina de las armas que se introdujo en las entrañas de las colinas. Han desaparecido poco a poco, amargamente, las justificaciones éticas, las representaciones salvadoras, los discursos moralizantes. Es cierto que no han sido eliminados hasta ahora los vínculos formales que fueron puestos en muchas Constituciones europeas y en la Carta de las Naciones Unidas al uso de las armas. Aquellas referencias todavía están escritas en esas leyes solemnes. Simplemente ocurre que están superadas o –de hecho– invalidadas. En mi país el artículo 11 de la Constitución, que permite sólo la guerra en caso de defensa, es de hecho despreciado sin que sobre esto haya ni sorpresa ni escándalo. Tampoco hay una discusión en el Parlamento o ninguna explicación por parte del Presidente de la

República, que sobre tal violación guarda un religioso silencio. Algo hay que me asusta más. El hecho amargo de que en nuestros países el sentido común no se alarma, no tiembla. Tenemos que decir esta verdad amarga. Pasáis las páginas de los libros, escucháis las palabras de los gobernantes. Pasáis las páginas de los debates parlamentarios. Encontraréis que ha desaparecido la palabra "desarme". No la usa jamás nadie.

Es en este sentido amplio y escalofriante que yo hablo de una "normalización" de la guerra. Se ha licuado el miedo, el horror que sacudió a mi generación y –en aquel mayo del 1945– nos hizo jurar que jamás volverían las matanzas.

iCómo mentíamos! Os fijáis hoy, miráis cómo se discute ahora, en estos días, abiertamente de un ataque a Irak, y se invoca la guerra preventiva. Y quien habla no es un político estúpido o un periodista fanfarrón. Lo propone hoy al mundo –como sentencia ineludible y urgente– el presidente de los Estados Unidos, el jefe de la potencia más grande de la tierra.

Y eso ocurre sin demasiado escándalo. No se reúnen con ansiedad los parlamentos. No tocan a rebato las campanas de las iglesias. Ni los sindicatos convocan huelgas. Precisamente se ha hecho normal, invocada por el país que se considera la guía del mundo, la guerra preventiva.

¿En qué se fundamenta esta nueva revalorización y normalización de la guerra y por qué hoy es el pacifismo una opción de pequeñas minorías?

"No se reúnen con ansiedad los parlamentos. No tocan a rebato las campanas de las iglesias. Ni los sindicatos convocan huelgas. Precisamente se ha hecho normal, invocada por el país que se considera la guía del mundo, la guerra preventiva."



“Algo hay que me asusta más. El hecho amargo de que en nuestros países el sentido común no se alarma, no tiembla.”



"...los hechos que están en nuestro entorno reabren preguntas ásperas sobre el sentido y sobre las formas

que asume la política en el inicio del Tercer Milenio y en la era de la globalización..."



"No han surgido la primavera del Tercer Milenio y la calma de una estación segura de sus intimas reglas. Todavía vuelve al trono con arrogancia, pero también con una duda interior, la ciencia del matar..."

Quiero sólo aludir a una explicación que –por comodidad y brevedad– llamaré “técnica”. En verdad no está en mis competencias la crítica de las grandes innovaciones tecnológicas y los nuevos saberes que han ampliado y revolucionado los sistemas de armas, la relación de los conflictos, la combinación de las estrategias en tierra, mar y aire. Pero tengo en mente los fuertes cambios ocurridos en la relación político-social entre la vida del hombre sencillo y las masas de civiles y en su papel en la guerra en este paso de siglo.

Me parece indudable que en las últimas décadas se haya venido desarrollando (¿o haya vuelto?) la connotación “especializada” en la práctica de la guerra.

Parece desaparecida o debilitada aquella connotación totalizadora que la asumió clamorosamente desde principios del siglo XX, el camino que a partir del conflicto mundial del 1914 vio alineados en los frentes de batalla millones de hombres por años y años, y en una condición humana radicalmente diferente a la de civil, aquella guerra de masas en el barro de las trincheras que poco a poco se fue ampliando hasta implicar al conjunto de las naciones, a las ciudades lejanas del frente, la vida de los indefensos, las mujeres y los niños. Fue la guerra de masa. La guerra mundial, como la llamamos.

Hoy las acciones predominantes, el núcleo central de la acción bélica parece de nuevo confiado a soldados profesionales, a ciudadanos y a ciudadanas que aceptan o hasta piden ser llamados a practicar la ciencia de la guerra, con sus altas tecnologías y con el riesgo de su muerte.

Las muertes colectivas en nombre del poder público vuelven a ser hazaña de nobles: bajo la perspectiva de la remuneración, del rango social y del reconocimiento público.

La existencia de estos grupos especializados en matar, en nombre de la comunidad, aparece como una nueva división de tareas, que les permite a los civiles, garantizados por está protección y conocimiento especializado, dedicarse –digámoslo así– serenamente a las tareas de paz. Pues el soldado Ryan –¡recordáis la película famosa?– puede estar tranquilamente en su ciudad, porque

un adecuado “ejército profesional” carga sobre sus hombros lo cruelo y “de nuevo” la noble profesión de la guerra.

Se podría por tanto pensar que esta revaloración de los ejércitos y su lanzamiento como fuerza y recurso central de la política se apoya sobre una operación de hacer más segura la vida de las masas civiles, y sobre el alejamiento –en el horizonte– del peligro de una vuelta de las pruebas terribles experimentadas en dos trágicas guerras mundiales. Se puede pensar también que Bin Laden y la terrible matanza de las Torres Gemelas –conscientemente y con una sobrecedora osadía– hayan querido e intentado volver a incluir en el horno de la guerra de masas a los “civiles” del enemigo americano: para sembrar de nuevo en su ánimo el miedo a la guerra, el miedo de masas de las matanzas de masas...

¿Fue este el terrible desafío? No lo sé. Sé que los terribles acontecimientos que he señalado y los hechos que están en nuestro entorno reabren preguntas ásperas sobre el sentido y sobre las formas que asume la política en el inicio del Tercer Milenio y en la era de la globalización, una era en que el capitalismo –desgregados a escala mundial los procesos de la producción y el consumo– ha logrado destruir las nuevas subjetividades sociales, que en el curso del trágico siglo XX puso en tela de juicio sus poderes y sus principios.

Pero –con sorpresa de muchos– de esta victoria no han surgido la primavera del Tercer Milenio y la calma de una estación segura de sus íntimas reglas. Todavía vuelve al trono con arrogancia, pero también con una duda interior, la ciencia del matar, y vuelve justo en aquella Cumbre del mundo occidental donde –después de la trágica derrota de los “rojos”– parecía que tuviera que florecer una calma sabiduría irrefutable.

Pues, en 1936, el estruendo de las armas sobre la tierra española y los bombardeos de Guernica cambiaron mi existencia, me arrastraron al conflicto. No pensé, no habría pensado nunca que habiendo tenido la suerte de vivir casi un siglo, al final habría vuelto a aquella pregunta elemental sobre el derecho y sobre las formas de matar colectivas a los similares, y que este arte fuera presentado hoy como un instrumento de “educación” del mundo, de sabia “prevención”.

Memoria

El cielo por asalto

"Sin situaciones extraordinariamente complicadas, no hubieran estallado jamás revoluciones.

Y quien teme a los lobos,
que no se interne en el bosque."

Lenin

Diecisiete años antes de que terminase el siglo XIX, moría Carlos Marx; diecisiete años después de comenzar el siglo XX, retornaba a la vida. En efecto, el **7 de noviembre de 1917** con nuestro calendario, en la antigua Petrogrado, capital de Rusia, se levantó victorioso un movimiento armado de obreros y soldados. Fue derribado el gobierno provisional y el Congreso de los Soviets (Concejos), proclamó el pase del poder en el país, a manos de los diputados obreros, soldados y campesinos.

Asimismo, se aprobaron al día siguiente, los célebres decretos sobre la paz y la tierra, abriendose paso una nueva época, el cambio social más profundo en la historia de la humanidad. Todo hacía suponer que finalizaba, de ese modo, la explotación del hombre por el hombre. El Socialismo era una campana que despertaba, jubilosamente, en la tierra de los zares.

El cacerolazo

Las calles de Buenos Aires se vistieron con el ruido de las cacerolas, en la tarde del **19 de diciembre** del año pasado, que se prolongó en un marco de inusitada violencia, el **jueves 20**. La orden dictada por Fernando De la Rúa, fue cumplida con precisión por Ramón Mestre, ministro del Interior, y Enrique Mathov, Secretario de Seguridad. Estas movilizaciones espontáneas, en las que los sectores medios tuvieron una participación significativa, desconocieron al gobierno de la Alianza ya en estado de coma y subvirtieron la realidad anodina creada por la actitud elitista del microclima que imperaba en la Casa Rosada.

Sólo con la firme decisión colectiva y el sonido persistente de un elemento culinario, se pudo cerrar el ciclo de un oprobio que había empezado como esperanza, final simbolizado en la huida vergonzante, en helicóptero, de Fernando De la Rúa. Luego vino el interregno festivo de Rodríguez Saá y, por último, esta lacerante transición que padecemos. Pero las jornadas de diciembre de 2001, las decenas de muertes que costaron, quedarán como un instante de la vida de nuestro pueblo en el que, más allá de avances y retrocesos, se apostó, con pasión, a la búsqueda de un horizonte sin hambre ni exclusión. (H. R.)

**SUSCRÍBASE A
TESIS 11**

6 números (1 año)	\$24.-
3 números (6 meses)	\$12.-

Nombre
 Domicilio
 Ciudad
 C.P. Tel.

**Av. de Mayo 1370 - Piso 14 - Of. 355/356 - C.P. 1362
 Buenos Aires - Tel./Fax: 4383-4777**



Conocer, pensar y crear La cuestión cultural en Tesis 11

Existe plena coincidencia en que el siglo XXI, en su primera etapa, será comunicacional e informático. Luego, aún es impredecible.

Sin embargo, existe plena coincidencia que el XXI será un siglo de la cultura.

En las civilizaciones del pasado, lo que tenía más valor era la tierra. La civilización llamada contemporánea concedió ese valor a la máquina. En la civilización que está surgiendo –a pesar de los pesares de las coyunturas políticas y sociales violentas– no habrá nada más valioso que la mente humana, su capacidad de conocer y crear.

Pero para que esa mente tenga condiciones de desarrollo óptimas, tiene que formarse y madurar en un entorno cultural que la enriquezca e inspire incesantemente.

Aun en esta Argentina que languidece, hay que rescatar los espacios para esa faena. Es también un deber y una obligación de la avanzada progresista.

Es que el mundo que nace, junto con las muchas otras divisiones –una de las principales es la que separa a los ricos de los pobres– será cada vez más profunda la división entre los que tendrán acceso al saber y a la cultura –y por ende, al pensar– y los que carecerán de él y, por consiguiente, estarán condenados a la condición de personas de segunda categoría.

Pero somos conscientes de que ya, en nuestro mundo, sin límites ni barreras en las comunicaciones, se van imponiendo las culturas más potentes y más ricas.

La globalización, además, ha descubierto un gran negocio en tres esferas de la sociedad de humana: la enseñanza, la cultura y la información. Y para colmo, como todo buen negocio, se desarrolla en el ámbito planetario. Y así como en el siglo XX nació la sociedad de masas que ahora se transforma en planetaria, se puede decir que la cultura de masas se está transformando en cultura planetaria.

Pero cabe preguntar: ¿cómo será esa sociedad?

A la vista, en principio, con la *uniformidad cultural* que impone un modelo de hibridez –música popular, televisión, literatura, arte– que le ofrece enormes ganancias al mundo desarrollado, especialmente a los Estados Unidos. Un modelo que avanza a un ritmo tan acelerado que hace que muy pronto no sólo seamos todos parecidos, sino idénticos.

De tal modo, ante estos ímpetus y peligros, solamente conseguirán sobrevivir las culturas nacionales más dinámicas y creativas.

Habrá que resistir políticamente a ese avasallamiento. Pero también habrá que reivindicar y



desarrollar las propias expresiones en todos los campos de la cultura.

Y si eso vale para la Argentina, pensamos, desde *Tesis 11*, buscar los propios, aunque modestos, espacios para este rescate en ese específico escenario.

De allí que nuestra revista haya incorporado un suplemento especial *Cultura 11*, diferenciado del resto de la publicación, como una señal que enfatiza nuestra preocupación.

De allí que *Tesis 11* mes a mes, durante los últimos cuatro años, haya impulsado un espacio abierto mensual de reflexión y debate de los problemas nacionales e internacionales, contemplando el mayor arco intelectual y plural entre los disertantes, en su ciclo de reuniones en la CTA y en el Club del Progreso.

De allí la creación del grupo *Tesis 11-Arte*, que con la coordinación del maestro Hugo Griffoi ha emprendido visitas guiadas a las muestras *Arte y política en los 60*, en el Palais de Glace (Alberto Giudici, su excelente curador) y *Antonio Berni, a cuarenta años de la XXXI Bienal de Venecia* en el Centro Cultural Recoleta.

La cultura –al igual que el derecho al trabajo, al techo y la instrucción– es un sembrado que no puede ser abandonado a su suerte.



Canto al Sur

Presentado por Gente de Arte y Editorial Suburbio, durante los días 12, 19 y 26 de octubre, se realizó en Alsina 234 de Avellaneda, el espectáculo "Canto al Sur", con poemas y canciones de nuestro compañero Horacio Ramos y música de Claudio Abraham. Este recorrido por el vasto territorio ubicado a orillas del Riachuelo, a través de tangos, milongas, candombes y guajiras, declarado de "Interés Legislativo" por el Concejo Deliberante de Avellaneda, fue realizado a total beneficio de tres comedores de aquella ciudad y su entrada consistió en un alimento no perecedero. Para conocer el sentido y proyección artística y humana que dio Horacio a su trabajo, nada mejor que transcribir el comentario de la escritora Susana Aguirre, que fuera publicado el viernes 18 de octubre en el diario La Ciudad de Avellaneda.

Una convocatoria a la esperanza

Poema que se hace música en la música; música que poetiza las palabras. Palabras que calan hondo en los corazones de la gente del Sur que es, al fin de cuentas, la que ha sufrido y esperado. La que aún sufre y aún espera más allá de la esperanza. "Mi gente del Sur, mastica su bronca legendaria./ y rebela su pobreza al pie de cada barrio./ porque lágrima y hambre son dos gorrones ciegos./ revoloteando sin piedad entre chapa y madera./ cuando un sabor a espanto recorre el barro de las villas.../"

Este es el Canto de un poeta de Avellaneda, Horacio Ramos. Canto-grito; canto-lágrima; canto-amor. Canto que se levanta desde muy atrás ... "en el Sur, cuando los ingleses asaltaron nuestras costas..." y desde un "...después de un Mayo irreverente, trenza azabache y divisa punzó". Desde "...un Sur que se transforma porque la vida cambia" y se renuevan las voces y los sueños, apostando siempre al amor. "Este amor en el Sur./ hermoso como el ademán de un tigre en celo."

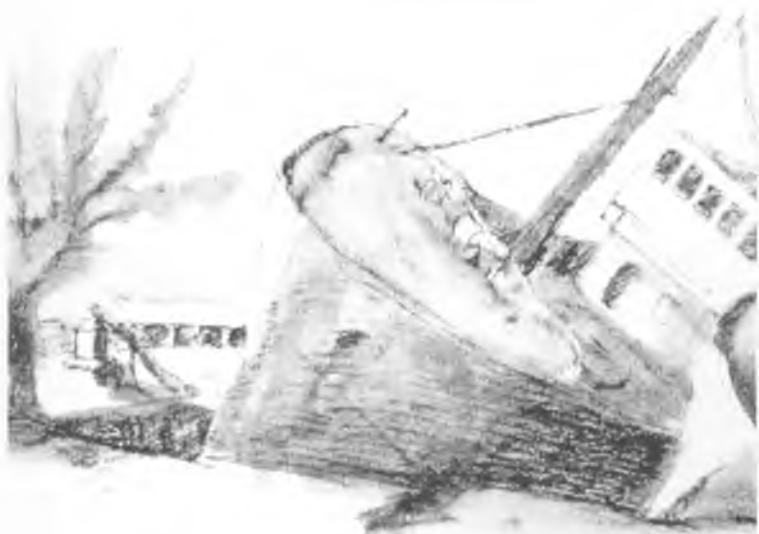
Poética fascinante, desbordante de matices, de íntimos sonidos del alma, la que practica este poeta de Avellaneda, amalgamando palabras con sonidos, hermanando la emoción con júbilo e instando a desenterrar la olvidada esperanza, para fijar por fin, un destino sin titubeos, claro, solidario, abarcador de compartidos y deseados propósitos. Las letras de las canciones también corresponden al poeta y la música al joven y talentoso Claudio Abraham, quien las interpreta con manera depurada y voz excelente,

adaptándose naturalmente a los distintos géneros. Hay, sin embargo, algunas excepciones ya que, según estilos (candombe, milonga, guajira), la musicalización recae en Esteban Tozzi, Juan José Otero (tango), y Reynaldo Martín en el vals *Memoria de un patio*, con letra de Roberto Díaz.

Los músicos invitados que acompañan y contribuyen estupendamente a "concertar" el espectáculo, son de primerísimo nivel: Diego Acuña (guitarra-bajo); Oscar Grela (batería-percusión); Lucas Mantovani (flauta-bajo); Julio Leguizamón (percusión-coros). Impecable el bandoneón de Daniel Bosters, que coloca la impronta justa de la emoción, el "toque mágico" que remata un espectáculo concebido a todo amor, a pura alma; que cuenta con una muy cuidada dirección de Claudio Depirro, luminotecnia de Juan Ballato y sonido de Estudio "El Recinto" y "se rodea" de las pinturas de Antonio J. González. Rostros, expresiones, paisajes y gentes de este Sur al que Horacio Ramos rescata con un sentimiento poco común y una esperanza creciente y creíble. "Nuestro Sur,/ nos exige despertar la vida, diseñar otro tiempo./ y atrapar el horizonte, hecho luz y camino./ Hay que entibiar mi mano con la tuya./ y el Sur, tendrá destino."

Para ver una y muchas veces más. Para aplaudir de pie. Para aprehender. Para gozar. Para sentir que "el Sur también existe" y, en este caso puntual, es nuestro. Para nuestros hijos y nietos. Para y por un futuro de paz, amor y esperanza.

SUSANA AGUIRRE



**Colombia****Compañeros de Tesis 11:**

En el número 65 de la revista se publica un artículo sobre Colombia con el siguiente título: "El Vietnam anterior a la escalada".

La heroica lucha de fines de los 60 del pueblo vietnamita, la solidaridad y la movilización de los pueblos del mundo entero, el antiimperialismo y la lucha por la paz de aquel entonces no son fácilmente comparables con el momento actual.

Del ayer y del hoy vietnamita merece quizá publicarse aparte. No siempre son buenas las comparaciones.

En cuanto a Colombia, merecería analizarse con más elementos, desde varios ángulos, tal como hace la revista en muchos otros artículos.

Afirmar que Colombia es, en este inicio de siglo, escenario de un conflicto en que a veces se hace difícil trazar la frontera entre la tragedia y la epopeya resulta, a mi modo de ver, osado y le quita la trascendencia y la profundidad que el tema merece.

*Cordialmente,
Simón Castro
Capital*

Alemania*Estimados amigos:*

Aquí las cosas no son, de ninguna manera, fáciles. Para un trabajador independiente de más de 60 años, como es mi caso, las fuentes de trabajo, en el último tiempo, se han reducido al mínimo. Sólo mi mujer conserva, sin graves contratiempos, su empleo.

El panorama político es, en una palabra, desolador. La reelecta coalición verde-roja da claras señales de no ser capaz de enfrentar los graves problemas que aquejan a la sociedad alemana. Se vive un clima de incertidumbre y todos, quien más quien menos, somos víctimas de la inseguridad laboral; la bancarrota de miles de empresas, pequeñas y medianas, ha creado pánico en amplios sectores. La posibilidad de perder el puesto de trabajo golpea a todos los que viven de un sueldo o salario. La crisis es, seguramente, la más dura y compleja que enfrenta el país desde la Segunda Guerra. Tanto la clase política como la empresarial no tienen, hasta la fecha, la más mínima capacidad de respuesta. En medio de estos avatares el alemán medio, sin ninguna cultura política, gira cada vez más hacia la derecha. Sin llegar, todavía, a identificarse con las propuestas de los sectores más duros del ultroliberalismo. Las relaciones con el imperio no son, de momento, las mejores. Hay, en amplias capas de la población, un claro desprecio por lo norteamericano y todo lo que ello implica.

El discurso oficial, por su parte, es un canto a la amistad entre ambos pueblos. Aunque con objeciones a la política de los halcones del Pentágono. La sociedad alemana no quiere saber nada de una guerra con Irak y por supuesto nadie está dispuesto a financiarla.

Esto es, a grandes trazos, lo que sucede. El destino de la socialdemocracia parece estar encadenado al manejo de todas las crisis del capitalismo.

*Un saludo,
Juan Schmidt
Frankfurt / Alemania*



- noticias

- noticias

- noticias

Reuniones mensuales

En el ciclo de charlas debate que *Tesis II* desarrolla los segundos lunes de cada mes en el Club del Progreso –Sarmiento 1334– se realizaron interesantes encuentros con la participación de destacados panelistas.

El 21 de octubre, Eduardo Luis Duhalde, conocido abogado que actualmente se desempeña como Juez de Cámara en lo Penal de la Capital Federal, disertó sobre el tema "Colombia, una clave para América latina" y volcó su reciente experiencia como participante de una reunión de juristas internacionales realizada en ese país con el objeto de tratar la delicada situación colombiana.

El 11 de noviembre, Carlos Gabetta –director de *Le Monde diplomatique*– expuso sus puntos de vista sobre "El mundo hoy, visto desde la Argentina", concitando vivamente la atención de todos los presentes.

Para el lunes 9 de diciembre –a las 19 horas– *Tesis II* proyecta la realización de la última charla debate del año, que, con un panel integrado por los miembros del Consejo de Redacción de la revista, abordará el "Balance 2002", desde la óptica político-social.

Tesis II y el arte

Tesis II tuvo el agrado de auspiciar la realización del Tercer Salón de Artes Plásticas 2002 para estudiantes de Bellas Artes, convocado por la Asociación Gente de Arte de Avellaneda. El salón –que se inauguró el 20 de septiembre y se prolongó hasta el 5 de octubre, en Alsina 234, Avellaneda– contó con la participación de numerosos expositores en pintura, escultura, dibujo y grabado, y los premios –uno de ellos de nuestra Asociación Civil– fueron adjudicados por jurados de probada idoneidad.

Cumpleaños

El semanario *3 Puntos* y el mensuario *Le Monde diplomatique* –el *Dipló*– celebraron este año su tercer y quinto aniversario, respectivamente. En el tiempo que llevan de vida, ambas publicaciones lograron posicionarse como importantes centros de referencia para los formadores de opinión, dirigiéndose a satisfacer las demandas de un público de lectores exigente. Vayan pues las felicitaciones de *Tesis II* a los medios colegas.

- noticias

Centenario

La Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) conmemora sus primeros cien años en la Argentina. *Tesis II* le hace llegar desde este espacio sus salutaciones y hace propio el lema acuñado por esa entidad para su centenario: "El valor de un mundo con valores".

Walter Barberis

Se nos fue más que un amigo y un colaborador de *Tesis II*.

Llevaba el desarraigo y cierta depresión siempre en el alma. Simultáneamente o producto del mismo fue un creador, autodidacta, se hizo cantor y poeta, y, en los últimos años, escultor y dibujante.

Amante de las mujeres y de la naturaleza fue al mismo tiempo fiel a su Loly e incondicional con los amigos.

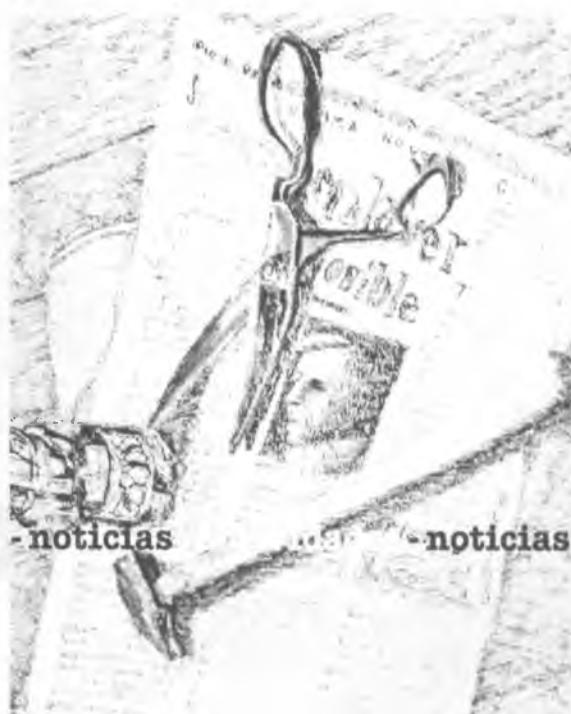
Estuvo siempre en la lucha por las causas más nobles, desde niño con los partisans hasta ahora en tantas y tantos momentos difíciles.

Vaya el recuerdo más profundo para sus hijos, sus amigos y para toda su familia de luchadores y buena gente allá en su Italia natal.

Tano, me fallaste; quedamos en festejar juntos tus 100 años en Scoldo. Te extrañaremos mucho... Pompeya y el más allá... dejaste huella.

*E quest'e il fiore del partigiano
bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao.*

Benito Jablonka



La viveza, entre la inteligencia y la estupidez

 FRENTE a un problema concreto, la reacción mental del hombre inteligente es dinámica: buscará el camino de la solución, a menudo a través de exploraciones, de asedios desde distintos flancos, de razonamientos abandonados en un punto y recomenzados en otro, hasta encontrar la salida. En latín, salida se dice *exitus*, que los ingleses tradujeron por *exit*. La inteligencia conduce al éxito.

Ese mismo idioma, madre del nuestro, cuyo estudio hoy les parece superfluo a algunas autoridades universitarias, tiene un verbo, *stupere*, que significa quedarse quieto, inmóvil, paralizado y, en sentido traslaticio, mentalmente detenido como delante de un cartel que dijera *stop*.

De ahí deriva la palabra *estúpido*: hombre que permanece entrampado por un problema sin atinar con la salida, aunque a veces adopte la agitación convulsa de una mariposa encandilada por una luz muy fuerte o los movimientos desesperados de un animal dentro de una jaula. Hablo siempre de lo que ocurre en la mente. Las dos únicas reacciones del estúpido serán la resignación o la violencia, dos falsas salidas, dos fracasos.

Salvo casos patológicos, todos somos inteligentes respecto a un tipo de problemas y estúpidos respecto a otro tipo de problemas. Pero nuestra inteligencia y nuestra estupidez no dependen de nuestra moral. Hay inteligentes moralmente canallas y hay estúpidos moralmente intachables. Cuánto la inteligencia y la estupidez le deben a los genes y cuánto a la educación (digamos, a la gimnasia) es un asunto que dejaré de lado para que no me usurpe todo el espacio del que dispongo.

Pero no querría pasar por alto un dato: sin el auxilio del intelecto (esto es, la capacidad del análisis crítico del problema), y sin la posesión de conocimientos relacionados con ese problema y adquiridos por experiencia propia, o por revelación ajena, la pura inteligencia no llegaría muy lejos en el camino del éxito. La estupidez, por más que acumule conocimientos, no sabe qué hacer con ellos. Y no es raro que un intelectual, ducho en análisis crítico, sea incapaz de hallar soluciones.

El desarrollo, en un mismo individuo, de la inteligencia, del intelecto y de los conocimientos bien puede

llamarse sabiduría, si no en la aceptación teísta que le dan las Escrituras, por lo menos como tributo humano susceptible de adquisición y de pérdida.

Con alguna frecuencia, la realidad nos pone, de momento, mentalmente paralíticos. Es cuando decimos que estamos estupefactos, lo cual significa "estar hechos unos estúpidos". La inteligencia, si la tenemos, vendrá a rescatarnos de esa pasajera estupidez que, por no ser insalvable, se llama estupefacción.

Situada a mitad de camino entre la inteligencia y la estupidez, la viveza comparte con la inteligencia, el dinamismo mental y, con la estupidez, la incapacidad de encontrar la solución a un problema. Se mueve, pero no en dirección de la salida. ¿Hacia dónde se dirige? Ese es su secreto, la fórmula que le permite ponerse a resguardo de la humillación y del desprecio que sufre la estupidez.

La viveza, creo yo, es la habilidad mental para manejar los efectos de un problema sin resolver el problema. El hombre dotado de viveza, el vivo, no ejercita la inteligencia sino un sucedáneo de la inteligencia, apto para entenderse con las consecuencias prácticas del problema, pero no con el problema mismo.

Dicho de otro modo, el vivo se mueve mentalmente en procura de cómo eludir los efectos de problemas, de cómo (en la mejor de las hipótesis) volverlos beneficiosos para él o (en la peor) de cómo desviarlos en perjuicio de un tercero. La viveza, pues, necesariamente se conecta con la moral. Sin el concurso del egoísmo no se puede ser vivo. Y para echarle el fardo al prójimo sin que éste se resista, es imprescindible cierto grado de inescrupulosidad y hace falta practicar algún género de fraude siquiera verbal.

Observado durante un corto plazo, el vivo da la impresión de haber obtenido éxito, de ser inteligente: se desplaza entre los problemas sin padecer las consecuencias o, mejor aún, sacándoles provecho. Como el flujo de los efectos no se interrumpe, el vivo no puede entregarse a los ocios y recuos de la viveza.

De ahí que se los suele calificar de "despiertos". Aparentan una brillantez mental que engaña a las miradas superficiales. El inteligente, cuando está ar-



mando sus estrategias para atacar un problema, parece amodorrado y, en comparación con el vivo, un poco estúpido.

Cuando más complejo sea el problema, más exigirá del inteligente paciencia y esfuerzo, más lo someterá al silencioso y tedioso análisis crítico y al constante repaso de los conocimientos. La viveza no puede permitirle esas demoras. Los efectos prácticos del problema no esperan mucho tiempo para hacerse sentir. De modo que el vivo está obligado a la rapidez, y consecuentemente, a la improvisación de sus métodos por lo general empíricos. Otra vez el inteligente comparado con el vivo, parecerá lento y hasta torpe. Si los efectos del problema, por su magnitud o por su complejidad, sobrepasan las posibilidades de la viveza para eludirlos, para aprovecharlos o para torcerlos hacia un costado, el vivo, por fin acorralado como un estúpido, no sucumbe ni a la resignación ni a la violencia, no confesará jamás su fracaso, no devolverá las armas que esconde en su mente: buscará algún chivo emisario a quien cargarle la culpa.

En todas las sociedades conviven los inteligentes, los estúpidos y los vivos según proporciones distintas para cada una de ellas. Para Borges no había ningún italiano ni ningún judío estúpidos. Exageraba, sin duda. Pero ahora imaginemos un país ficticio donde, por razones genéticas o por razones históricas, los vivos estén en mayoría. Esbozaré la novela de lo que podría ocurrir en ese país imaginario.

Puesto que son mayoría, unos vivos ocupan el gobierno. Y otros vivos los eligen. Los vivos que los eligen, y por supuesto los estúpidos, incapaces de solucionar los problemas del país, los transferirían a los

elegidos. Y los elegidos, como vivos que son, se dedicarán a lo suyo: ponerse a salvo de los efectos de los problemas, sacarles provecho o desviarlos hacia los demás, así sean vivos, estúpidos o inteligentes.

Durante un tiempo, los estúpidos parpadearán de catatonía mental, los inteligentes se sentirán marginados y los vivos tratarán de imitar la viveza de los gobernantes.

Mientras tanto, los problemas, sin resolver, se acumulan, se multiplican, se superponen. Hasta que, fatal, llega el día en el que los problemas forman una pared compacta con un cartel que dice *stop*. Y ahí la sociedad se detiene. Entonces los estúpidos, si no se resignan, se vuelven violentos. Los inteligentes toman su valija y huyen. Y los vivos corren de un efecto a otro efecto, vendando aquí, remendando allá, emparchando más allá. Dejan los bofes en ese desesperado ir y venir por entre el caos de los efectos sin control. Y para disimular su impotencia recurren a los fantasmas de los chivos expiatorios y a un lenguaje esquizofrénico que, disociado de la realidad, seguirá pronunciando el discurso con que alguna vez embaucaron a la estupidez.

Estúpidos de brazos cruzados o de brazos armados, inteligentes en fuga, los vivos parlanchines y desesperados: tal sería la imagen de ese país ficticio caído al pie del ominoso *stop*. Para él no habrá sino una salvación, un grito de guerra: ¡La inteligencia al poder! Salvo que todos los inteligentes hayan huido, hipótesis que no parece verosímil, la novela podría tener un final feliz. ☐

MARCO DENEVI

(Editorial del diario *La Nación* hace aproximadamente veinte años)

CeDInCI

**Centro de Documentación
e Investigación de la Cultura
de Izquierdas en la Argentina**



Fray Luis Beltrán 125 Ciudad de Buenos Aires
(C.P. 1196) Tel./Fax: (011) 4631-8893
informes@cedinci.org www.cedinci.org

La lucha

Con una flor, con una
Manzana solariega,
Con un cogollo y una
Granada de rocío.
Puedo cortar de cuajo
La oscuridad del lobo
Y el odio y la amarilla
Vejez de los colmillos.

Esta es la lucha, es esta
La suerte de los siglos:
De un lado el jardinero,
Del otro el asesino.

El hierro será el hierro.
Pero el lirio es el lirio.

Armando Tejada Gómez

Ante la proximidad del Fin de Año, los versos de Armando Tejada Gómez, poeta de su pueblo, adquieren una dimensión inusitada frente a las graves circunstancias por las que atraviesa la Patria. Es decir, palabra y gesto, pensamiento y acción, deben impregnar la búsqueda de un alba nueva, de un cálido refugio donde los hombres y mujeres de esta tierra encuentren, en el tiempo que vendrá, el pan en la mesa de todos, la protección de la salud y la educación como un derecho colectivo inalienable.

Tesis 11, en la primavera del 91, adoptó este camino de dar testimonio y aportar, desde sus páginas, al surgimiento de un país distinto, cuyo horizonte tenga el entrañable color de la esperanza. Convocamos a nuestros lectores a seguir apostando por la vida y para que, el año 2003, con el esfuerzo de todos los sectores nacionales, populares y democráticos, nos posibilite diseñar una Nación independiente, justa y solidaria.

Juan Carlos Gutiérrez

Licenciado y Profesor Superior en Pintura egresado de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata.

En esta universidad ejerció diversos cargos docentes, siendo en 1985 Miembro Titular de la Comisión Asesora de Concursos.

Realizó muestras individuales y colectivas en Capital, provincia de Buenos Aires y San Salvador de Jujuy. Recibió diversos premios en salones provinciales y municipales, entre ellos, el 1º Premio (Adquisición) de la Municipalidad de Lomas de Zamora y el 1º premio (Adquisición) del Salón de Dibujo del Hipódromo de La Plata.

Tesis 11 agradece al artista plástico por haber facilitado sus obras para ilustrar este número de la revista.



Mauricio Lebedinsky

Los caminos de la creatividad Leer, investigar, escribir



Este libro aborda directamente cómo leían, investigaban, y escribían diversos autores de distintas orientaciones y especialidades. Goethe, Balzac, Sarmiento, Mitre, Darwin, Marx, Gramsci, García Marquez y otros permiten delinear claves metodológicas.

Los caminos de la creatividad Leer, investigar, escribir

TESIS 11 GRUPO EDITOR

Distribuye Tesis 11 Grupo Editor
Av. Mayo 1370-piso 14-Of. 355/56 C.F.
Tel/Fax: 4383-4777



La lectura de Entre Narciso y Prometeo provoca reflexión, conmoción, algún sobresalto, pero sobre todo la tierna cercanía de lo visceral.

ENTRE NARCISO Y PROMETEO

Relatos, cuentos y poemas
Juan Gervasio Paz

Un libro de Editorial Suburbio
y TESIS 11 GRUPO EDITOR

Distribuye Tesis 11 Grupo Editor
Av. Mayo 1370-piso 14-Of. 355/56 C.F.
Tel/Fax: 4383-4777

Aspectos poco difundidos de la Guerra Civil Española, con una *puesta en escena* de aquellos que constituyeron sus hitos más trascendentales.



ESPAÑA entre DOS REPÚBLICAS y UNA GUERRA

Alberto C. Portas Gómez

TESIS 11 GRUPO EDITOR

Distribuye Tesis 11 Grupo Editor
Av. Mayo 1370-piso 14-Of. 355/56 C.F.
Tel/Fax: 4383-4777



¿PENSAMIENTO ÚNICO EN FILOSOFÍA POLÍTICA?

Actuel Marx
Jacques Bidet

¿PENSAMIENTO ÚNICO EN FILOSOFÍA POLÍTICA?

INTRODUCCIÓN
Jacques Bidet
COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet
Ana Estela Corradi
Braddi Carlos Helmut Costello
Braggins Andrés Pizzorno
Inglés: Ernesto Lockett

Otros: Ignacio Rodríguez Arechastegui
SAL: Cuadernos de Ciencias Políticas

Arturo Fernández
Héctor Fernández Arce
Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

Rosario Maldonado
Instituto Gaido

COMENTARIO
Jacques Bidet

EDICIÓN ARGENTINA
Jacques Bidet

Universidad de Córdoba

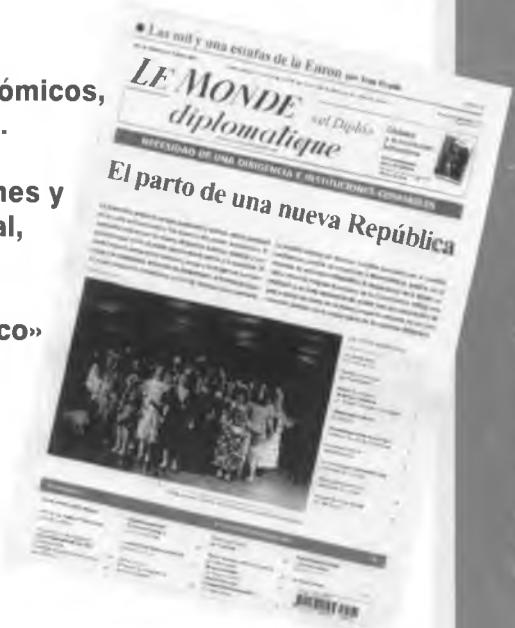
Nicolás A. Schubert
Universidad de Cuyo

Roberto A. Fidalgo
Universidad Mendoza

LE MONDE diplomatique

UNA VOZ CLARA EN MEDIO DEL RUIDO

Las ediciones internacionales de *Le Monde diplomatique* suman 955.000 ejemplares mensuales a los 300.000 de la versión original francesa. En total, 1.255.000 ejemplares. Existen además varias direcciones del «Dipló» en Internet. Se trata de una experiencia única en la prensa mundial: una publicación disponible simultáneamente en doce lenguas y diecinueve países. Mediante el tratamiento de temas a cargo de especialistas de todo el mundo, *Le Monde diplomatique* otorga una dimensión inédita al debate de ideas: información documentada, análisis rigurosos –apoyados en referencias bibliográficas e indicación de fuentes– abarcando los aspectos políticos, económicos, sociales, culturales y ecológicos de cada asunto. En Argentina, Chile y Uruguay, diversos especialistas agregan sus análisis, investigaciones y propuestas sobre la problemática local y regional, en particular del Mercosur. En plena mutación de la economía y el comercio mundiales, el Dipló rechaza el «pensamiento único» y el conformismo, ofreciendo a sus lectores un espacio para pensar y debatir los desafíos que enfrentan el planeta y las distintas regiones del mundo. *Le Monde diplomatique*: una voz clara en medio del ruido.



Ahora editado en Argentina
para el Cono Sur
Le Monde diplomatique
Director Carlos Gabetta
Gerente Comercial Dante Voccia

Acuña de Figueroa 459
1180 Capital Federal
teléfono comutador 4866 1881
teléfono directo 4864 3692
fax 4861 1687
email secretaria@eldiplo.org

¡Suscríbase ahora!

Llamando a los teléfonos/fax: (54 11) 4864 3692 / 4861 1687
de lunes a viernes de 10 a 18 horas